

# LA ILUSTRACION

## PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.  
Número suelto 4 rs.

NUM. 23.—TOMO I.—SÁBADO 8 DE SETIEMBRE DE 1849.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y Extranjero: Año 80.

### HISTORIA DE LA SEMANA.



La *Gaceta* ha publicado en su parte oficial la noticia de haber deputado S. S. Pio IX, y constituido Comisario General de Cruzada, á Don Manuel Lopez Santaella, nombrado por S. M.: tambien ha insertado dos Breves por los cuales se prorroga por doce años la gracia de la Bula. En el número del domingo aparecieron los decretos encargando al Señor Bravo Murillo del Ministerio de Hacienda en propiedad, y al Sr. Seijas Lozano del de Comercio Instruccion y Obras públicas, con lo que ha quedado completo el Ministerio. Fuera

de esto y del convenio postal entre España y Bélgica, lo demás que vemos en el diario oficial es de poquísimo interés. Continúan los trabajos preparatorios para las elecciones municipales. Se ha inaugurado la línea telegráfica de Madrid á Valencia, y el duque de este nombre salió nuevamente para los baños de Puertollano. Estas noticias sueltas son todo lo que podemos decir en nuestra crónica nacional, refiriéndonos al tiempo que abraza la presente revista.

FRANCIA. En Francia no ocurre ningun suceso notable. Siguen allí las cosas poco mas ó menos en la misma situacion. Los rumores de crisis ministerial toman cada dia mas consistencia. M. Guizot ha llegado á París, y parece que se trata de que entre en la Asamblea. Sin embargo, su nombre escita pocas simpatías entre los gefes que ahora se encuentran á la cabeza del partido conservador. Son muy antiguas y están muy arraigadas las enemistades que existen entre los señores Molé, Thiers, Guizot y otros, para que hayan podido borrarse tan pronto.

Sigue cada dia mas encarnizada la guerra entre los periódicos conservadores y M. Dufaure, ministro de lo Interior. Este persiste en su sistema, y aquellos en sus ataques; y segun todas las probabilidades asi continuarán hasta que, reunida la Asamblea, la mayoría de quien los periódicos se creen órganos, provoque la modificacion ministerial. Todo deberá arreglarse en la reunion á que M. Molé ha invitado á los gefes de las diferentes fracciones del partido conservador.



El archiduque Juan, vicario general del Imperio.

Nada importante ocurre en París: los periódicos estan circunscritos á discutir las probabilidades de un próximo cambio ministerial. En todo lo demás la política anda macilenta y descolorida. Parece que los consejos generales han renunciado,—á lo menos la mayor parte,—en vista de la última circular de M. Dufaure, á tratar del asunto de la reforma constitucional.

En la actualidad estan sorteándose en los departamentos los individuos de los consejos generales que compondrán el gran jurado, y á cuya decision va á ser sometida la causa formada á consecuencia de las tentativas revolucionarias del 13 de junio. Para presidir el tribunal ha sido nombrado N. Berenger, magistrado que es del de casacion, y el mismo que presidió el que juzgó en Bourges á Barbés, Blanqui, Raspail y consortes.

En la Bolsa de París del 27 corrió la noticia de que el presidente de la República piensa contraer matrimonio con la princesa Carlota, hija del rey de Suecia. Esta princesa es nieta por parte de Padre del general Bernadotte, y por parte de madre del príncipe Eugenio, duque de Leuchtenberg.

M. de Tocqueville, ministro de Negocios extranjeros, dió el 25 una gran *Soirée* con objeto de agasajar á las personas notables que habian venido á París á tomar parte en el congreso de la paz. La concurrencia fué numerosa y brillante, habiendo asistido casi todos los extranjeros enemigos de la guerra, y tambien los cuáqueros y las cuakeresas, con sus originales trages y sombreros puntiagudos. Antes de media noche concluyó la funcion, porque muchos de los convidados, como buenos y rígidos protestantes se retiraron antes de que empezase el domingo.

Demos ahora una ligera idea de lo que ha sido esa reunion de amigos de la paz, que se asocian noble y generosamente para crear un espíritu universal en favor de la paz, conforme á la religion, á la humanidad y á los intereses de los pueblos.

El congreso celebró el año anterior sus reuniones en Bruselas, este las ha tenido en París. El objeto sobre que ha versado este año la discusion ha sido una serie de resoluciones propuestas por la comision provisional y relativas á la solucion de las diferencias entre las naciones por via de arbitraje: á la convocacion próxima de un congreso de las naciones, encargado de redactar el cuerpo de las relaciones internacionales; á la necesidad de un desarme general, progresivo y simultáneo; á la destruccion de las causas de guerra por una serie de medidas políticas económicas, tales como el desarrollo de las vias de comunicacion, la propagacion de la

reforma postal, la reduccion de los gastos públicos, la reforma universal de las tarifas, la multiplicacion de las sociedades de la paz, los pogramas de la educacion moral y de la instruccion, y el acuerdo de la enseñanza pública con las necesidades generales, la uniformidad de la moneda, de las medidas, etc. etc.

Tres han sido las sesiones celebradas en los dias 22, 23 y 24 del corriente bajo la presidencia de Mr. Victor Hugo.

La Inglaterra, los Estados-Unidos, la Bélgica, se hallaban representadas por MM. Charles Hindley, Wisschers, Richard, Sturge, Burrit.

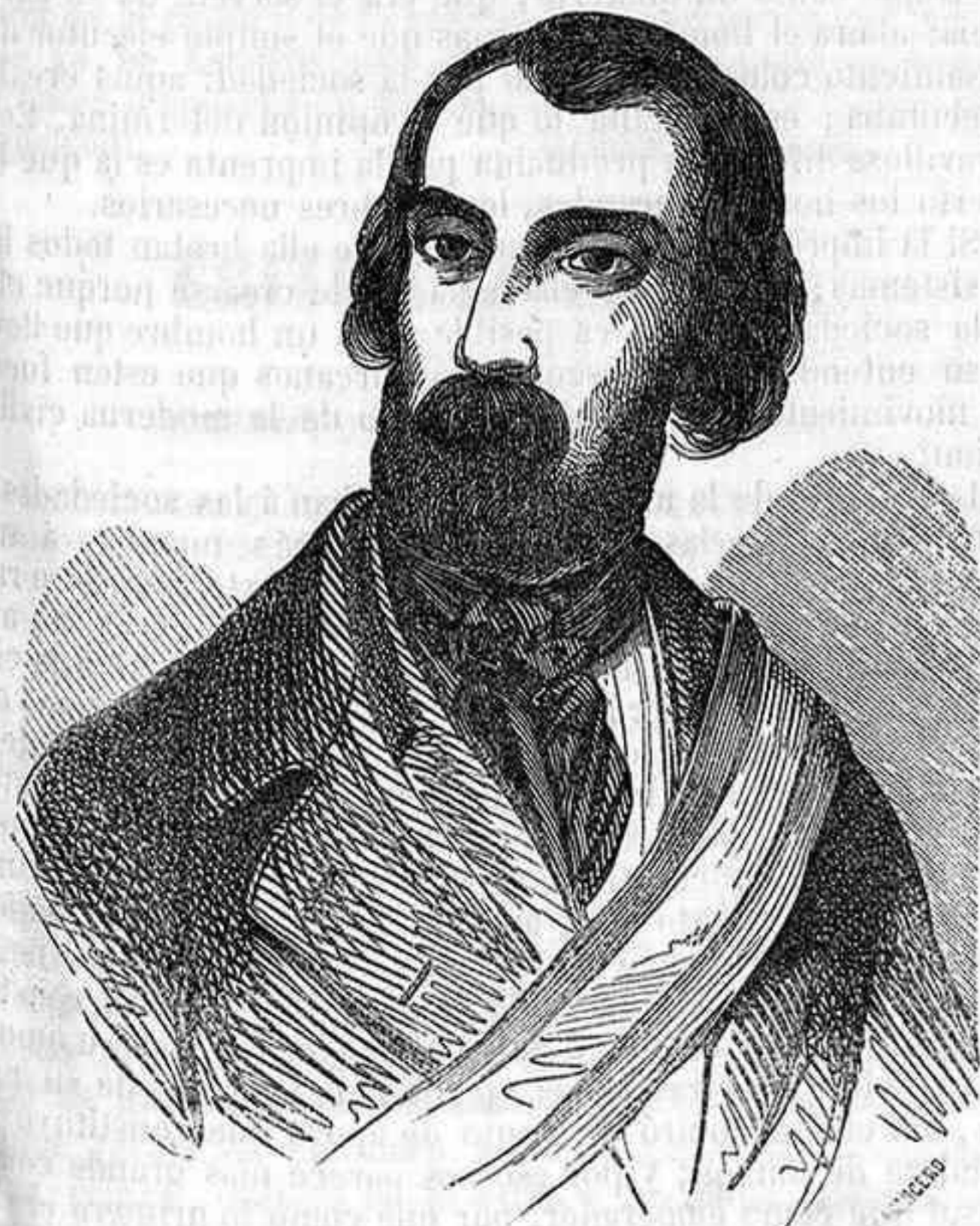
MM. Berville, F. Bouvet, Carnot, Chevalier, Coqueret, Cormenin, Deguerry, J. Garnier, Victor Hugo, de Laroche-foucault, Liancour, Say, representaban la comision francesa.

El congreso oyó primeramente un informe, relativo á la mejor memoria sobre la proposicion sacada á concurso por las sociedades anglo-americanas, de que el llamamiento á las armas para resolver las diferencias internacionales es una costumbre que condenaban á un mismo tiempo la religion, la justicia, la humanidad y el interés de los pueblos. Las memorias presentadas han sido juzgadas por una comision que la academia real de ciencias, letras y bellas artes de Bélgica eligió de su seno.

Para que pueda formarse idea de los trabajos y resultados que promueven esas discusiones, creemos oportuno hacer una ligera reseña del sistema de pacificacion universal desauvelto en la memoria premiada.

Los medios para una pacificacion universal pueden buscarse en la accion ó en las ideas. Los indicados por el congreso de Bruselas son principalmente medios de accion, tales como el juicio por árbitros, la adopcion de un código y el licenciamiento de las tropas ó el desarme general. El juicio por árbitros y el desarme suponen un orden de ideas pacíficas, del cual seria la expresion el código adoptado. Ahora bien: el autor de la memoria de que nos ocupamos ha procurado en ella desentrañar esas verdades morales, esas reglas de justicia, que, conocidas generalmente en el mundo pacificado, pudiesen hacer inútil el uso de la fuerza.

Dice la citada memoria que, siendo la guerra un medio de orillar las diferencias entre los pueblos, solo puede ser destruida por la adopcion de otro medio que pueda obtener el mismo resultado, y la primera idea que el autor se presenta es la de una *jurisdiccion internacional*. Añade empero



A. Saffers



C. Aronellini

que esta no ha tenido ni tendrá efecto nunca, á menos que se consagre primero una *justicia internacional*, ó lo que es lo mismo, un conjunto de reglas positivas y verdaderas sobre los diferentes derechos de los pueblos, con relacion de unos á otros. El autor cree que esas reglas formuladas sucesivamente con el trascurso del tiempo, y enseñadas y propagadas por cuantos medios ofrece la publicidad, penetrarian insensiblemente en las costumbres, serian en su consecuencia adoptadas universalmente, y dominarian, por último, todas las resoluciones violentas con el poder de la opinion general. En sentir, pues, del autor, la obra porque debe principiarse la pacificación es el establecimiento de una justicia internacional concebida de la manera dicha. Pasa en seguida al exámen de los medios que la ciencia posee ya para llevar á cabo esa empresa, é indica las obras que hay escritas sobre los derechos respectivos de las naciones y el partido que puede sacarse de los tratados concluidos por la diplomacia, insistiendo mas particularmente sobre los de neutralidad marítima, que presentan todo un sistema de orden pacífico, de lo cual infiere que los hechos consumados suministran ya las bases positivas de la ciencia que se trata de crear. El autor reconoce la lentitud con que debe crearse esa ciencia, cuyas reglas tendrian que irse fijando poco á poco con el consentimiento general de los espíritus ilustrados, y compara los progresos que han de introducirse en las relaciones de pueblo á pueblo con los verificados en las relaciones de hombre á hombre. Antes del establecimiento de las leyes civiles, el estado de guerra privada era un estado regular, que parecia resultado de las leyes de la naturaleza, como sucede hoy día con las guerras nacionales. Por una gradacion lenta, las sociedades han ido pasando de la anarquía primitiva á una legislación regular, y cree el autor que lo mismo sucederá con la humanidad.

En el intervalo que debe trascurrir entre la época actual y el momento en que la ciencia esté completa y reconocida, recomienda el autor al congreso que dirija sus esfuerzos, no á la abolición inmediata de la guerra, lo cual considera imposible, sino á la adopción de medidas que arreglen el uso de ella, porque las luchas nacionales, como las venganzas privadas de otros tiempos, no pueden terminar sino con el establecimiento de la ley, y la ley internacional no puede establecerse sino con el trascurso del tiempo. Es preciso, pues, reconocer por ahora el derecho de la guerra, como la justicia de la edad media reconocía el derecho del combate, á fin de imponerle ciertos límites.

Pasa en seguida el autor á examinar lo que es una nación, y dice que es un ser libre que no puede en realidad pertenecer mas que á sí mismo, que tiene su vida propia, su carácter, y hasta su alma comun, toda vez que en ella se revelan como los individuos, tres grandes facultades: la inteligencia, el sentimiento y la voluntad. Despues de indicar la direccion mas sabia que debe imprimirse á esas facultades de los pueblos, pasa el autor á examinar los derechos de estos, y les atribuye los mismos que la sociedad reconoce en el hombre. En su consecuencia proclama para ellos, lo mismo que para los individuos, un *derecho civil* que arregle los derechos de las personas, los derechos reales, y el modo de adquirir la propiedad. Los derechos de las personas protegen la existencia de la nación como ser viviente, y cuya vida es sagrada, la ponen á cubierto de las violencias de que su infancia pueda estar amenazada mientras sea menor y esté en tutela, y le devuelven la posesion de sí misma, esto es, de su soberanía, desde que el tiempo y la civilización la hacen mayor de edad. Los derechos reales abrazan las cuestiones de servidumbre y de propiedad nacional, las cosas de libre uso como los rios y los caminos, las que posee una ciudad, una provincia ó un pueblo, las que son de dominio universal, como es el mar. Finalmente, las leyes que fijan el modo de adquirir la propiedad hacen desaparecer los pretendidos derechos de conquista y de ocupacion militar, y todos los medios de espoliacion inventados en provecho de la fuerza. El autor añade á este primer código un *derecho comercial* de los pueblos, fijando la forma y garantizando la libertad de los cambios; un *derecho penal* de los pueblos que castigue en caso de necesidad á las naciones culpables, pero sin herirlas jamás de muerte; un *derecho político* de los pueblos que asegure su alianza; un *derecho administrativo* en virtud del cual se ejecuten por una administracion comun las obras de utilidad general, y por último, un *código de procedimientos* de las naciones, y una *ley internacional*: el primero en sustitucion al juicio por árbitros propuestos por el congreso de Bruselas, y el segundo sancionando los principios del derecho de gentes.

No puede ser mas bello y seductor el sistema desmenuado en la memoria citada, como bellas y seductoras han sido muchas de las ideas emitidas en el congreso para lograr el tan anhelado como difícil objeto de una pacificación universal.

La prensa está conforme en considerar como realizables y convenientes dos ideas que ha predominado en el consejo de la paz: la del fomento de toda clase de medios de comunicacion entre los pueblos, unidad de pesos y medidas, caminos de hierro, libertad comercial, que estrechen los lazos de unos pueblos con otros, asentando así mas y mas cada día la paz sobre la base de intereses comunes, y la del desarme razonado y prudente, como medio de disminuir los inmensos sacrificios que exigen de los pueblos esos grandes ejércitos permanentes. Esas fuerzas que roban los brazos á la agricultura y exigen sacrificios que hacen imposible la prosperidad de las naciones. ¿Puede la Francia sostener medio millón de hombres armados sin que esto sea un peligro permanente para esa misma paz, que nadie mas que su mismo gobierno desea? Si en vez de los cuantiosos sacrificios que ese ejército colosal exigía, la monarquía de julio hubiese podido dar trabajo á los cien mil hombres que no lo tenían en el invierno de 1848 en Paris, ¿se habría realizado la revolu-

cion de febrero? Y trayendo la cuestion á nuestra España, ¿podríamos en tiempo de paz sostener un ejército de doscientos mil hombres, cuando no podemos consagrar ni un millon á caminos y canales, al fomento del comercio, de la industria y de la agricultura, que es la riqueza de la nación?

Seguramente que la respuesta está en todos los labios como en todos los corazones.

**ALEMANIA.** Los periódicos alemanes publican dos documentos que arrojan mucha luz sobre las verdaderas causas que han influido en el desenlace de la guerra de Hungría. El primero es una proclama ó declaracion de Kossuth, reñida por todos los ministros, en que dice esplicita y terminantemente que los últimos reveses sufridos por el ejército, y la ninguna esperanza de sostener con buen éxito la lucha, le habian decidido á retirarse, encargando el mando superior civil y militar á Georgey. El segundo es otra proclama de éste, en que despues de indicar rápidamente la precaria situacion en que encontraba la causa de la independencia, promete hacer cuanto está de su parte para salir de tan angustiosa situacion, sin emitir las vias pacíficas. En su consecuencia invita á todos los habitantes á que regresen á sus hogares y vivan tranquilamente en sus pueblos, aun cuando se hallen ocupados por el enemigo.

De los otros cuerpos de ejército que existian en Hungría, además del de Georgey, se dice que las fuerzas que habia en la isla de Schiit y en la línea del rio Waag se han retirado. Se añade que Kossuth se encontraba con unos 25,000 hombres en las inmediaciones de Orsova, y Bem con 15,000 ó 20,000 en Transilvania. Pero estas fuerzas es probable que no opongan la menor resistencia, como ha sucedido con las demás, que al aproximarse los imperiales, ó se han entregado, ó se han dispersado, marchándose los soldados á sus casas. Todos los caminos están sembrados de fusiles, equipos militares y pertrechos de guerra, que los fugitivos abandonan en su retirada. Muchos de ellos hacen entrega del armamento á las autoridades locales. En cuanto á las plazas de guerra, Peterwardein es la única que se sostenia á la salida de las últimas noticias.

Corria la voz en Francfort de que el Austria y la Prusia estaban á punto de ponerse de acuerdo acerca de la cuestion alemana, y aun se añadía que el príncipe heredero de Prusia seria puesto á la cabeza del gobierno imperial. Algo dificultoso nos parece que el Austria lleve tan allá sus deseos de conciliación, mucho mas ahora que se encuentra desembarazada del grave peso de lo de Hungría.

Continúan los periódicos en sus comentarios sobre las causas secretas que han mediado para la rendicion de Georgey. Aprovechando la circunstancia de que dos de sus hermanos son empleados del gobierno, y de que él mismo tiene parentesco con el baron Cordon, ministro que fué de la guerra, deducen los indicados diarios que han debido mediar tratos y negociaciones, cuyo resultado se ha hecho conocer, en cuanto por renuncia de Kossuth, quedó Georgey encargado del mando supremo.

Despues de la sumision de Georgey ha ocurrido en el Banato superior, cerca de san Andrés, un encuentro, en el que los húngaros fueron completamente latidos. En su retirada se dirigieron hácia la parte de Orosva, á donde parece que tienen orden de reunirse los dispersos y los cuerpos que han quedado aislados. Los imperiales marchaban con direccion al Banato inferior, y se cree que no les quede á los húngaros mas recurso que pasar el Danubio y refugiarse en Turquía. Sin contar con el ejército de Georgey, se han apoderado los imperiales de 25,000 prisioneros y 176 piezas de artillería. El príncipe Paskewitch ha entregado exactamente á los austriacos todas cuantas armas, municiones y demas material de guerra habia recogido de poder de los húngaros. La Transilvania y el Banato están completamente libres de enemigos. No existe ningun punto en rebelion, mas que la plaza de Peterwardein, cuya resistencia no es natural que se prolongue.

**ITALIA.** Ante todo apresurémonos á advertir que el retraso con que presentamos los retratos de los triunfos romanos, Saffi y Armellini, tiene por origen lo defectuoso de los primeros apuntes que recibimos cuando llegó el de Mazzini: nuestros lectores habrán observado cuán cuidadosos hemos sido en cerciorarnos de la semejanza de los retratos que ofrecemos al publico, antes de estamparlos. La exactitud de ellos con los que luego se han popularizado, viene en apoyo del sistema que nos hemos propuesto de preferir la dilacion á la inseguridad: apuntadas estas advertencias, pasemos á hablar de las noticias de Italia.

Al fin se verificó, segun habíamos previsto, la rendicion de Venecia. Los venecianos han tenido que someterse á las condiciones que dictó el mariscal Radetzky en su proclama de mayo, y que ratificó en 14 del mes de agosto. Los austriacos han debido ocupar definitivamente la plaza y los fuertes el 31 de agosto. Con la rendicion de Venecia ha entrado el Austria en plena posesion de todos sus dominios en Italia.

El duque de Parma llegó el 25 con toda su familia á la capital de sus Estados.

Todavía no ha resuelto la cámara piamontesa la cuestion de la indemnizacion de guerra á los austriacos. El ministro de lo Interior presentó en la sesion del 25 un proyecto de ley pidiendo un crédito de 100,000 francos para socorrer á los emigrados políticos. Un diputado hizo una proposicion para que se reduzca el maximo de los sueldos á 60,000 reales, y el de las pensiones de retiro ó jubilacion á 3,200.

En los demas Estados de aquella península no ocurre la menor novedad.

**PRUSIA.** La Prusia sigue lentamente en su plan de atraerse á sus miras á los demas Estados alemanes. Acaba de conseguir un nuevo aliado en la ciudad libre de Hamburgo, cuyo senado ha declarado que se adhiere á la Constitucion adoptada por los reyes de Prusia, Hannover y Sajonia. En cambio

la Baviera protesta enérgicamente contra todo pensamiento que tienda á alterar las bases de la Confederacion, tal como se encuentra organizada en virtud de los tratados de 1815. La resistencia de la Baviera y del Austria, bastarán para que la Prusia se detenga y reconozca que no es posible seguir mas adelante sin esponerse á chocar abiertamente con sus vecinos y aliados.

En una carta de Berlin se anuncia que el gran duque Miguel de Rusia habia muerto de un ataque apoplético; pero las noticias de Varsovia del 26 no hablan de semejante suceso, que, á ser cierto, no dejarían de mencionar.

**SUIZA.** Parece que entre los emigrados franceses y alemanes residentes en Suiza, reina mucha agitacion, y que ahora mas que nunca tienen esperanzas de trastorno. Se habla de que piensan celebrar un pequeño Congreso, al cual asistirán M. Ledru Rollin y algunos de aquellos de sus colegas que se encuentran en Londres.

**ESTADOS-UNIDOS.** Por el vapor *Cambria* se han recibido en Inglaterra noticias de los Estados- Unidos de mediados de agosto. Las elecciones para el próximo Congreso iban muy adelantadas, y segun lo que de ellas se sabia, el partido democrático ó de oposicion al actual gobierno, llevaba la mejor parte. La cruzada era contra los Estados del Sur y contra la idea de introducir esclavos en los nuevos territorios cedidos por Méjico.

El presidente Taylor que andaba recorriendo los Estados del Norte, habia caido enfermo del cólera en Carlisle, ciudad de la Pensilvania; pero no se temia que peligrase su vida. La epidemia comenzaba á declinar en todos los puntos donde tantos estragos ha causado.

**INDIA.** La mala de las Indias Orientales ha traído á Inglaterra noticias de Bombay que alcanzan al 25 de julio. El gobernador indio de Multan, condenado á muerte por un consejo de guerra como culpable de haber ordenado el asesinato de dos agentes ingleses, habia sido indultado por el gobernador lord Dalhousie. Con la desaparicion de este gefe han asegurado los ingleses su dominacion en el inmenso territorio que recorre el Indus. Estaba preparándose una expedicion la cual tenia por objeto invadir el pais de Cachemira, y en seguida el Cabul, que mas tarde ó mas temprano caerán bajo el dominio directo de la Gran Bretaña.

#### BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LOS HOMBRES GRANDES, EN LAS ARMAS Y LAS LETRAS, DE LOS TIEMPOS PRESENTES COMPARADOS CON LOS ANTIGUOS.

Si es cierto, como dijo un escritor moderno, que *la imprenta habia muerto la arquitectura*, no es menos cierto tambien que ha muerto ó matará en lo sucesivo á esos hombres que en tiempos anteriores se repartieron, dominando con absoluto poder, el mundo material é intelectual, y dirigieron á su antojo la época en que florecieron.

Generalmente se dice que esta en que vivimos es infecunda en esos genios que absorbiendo en sí el espíritu de su tiempo consiguen dar al siglo que les ve nacer el impulso y direccion que forman en su inteligencia. Esta idea tan generalmente admitida se desvanecerá tan pronto acaso como se consideren las condiciones sobre que descansa la actual civilización.

El individualismo antiguo podia encontrar para las aspiraciones del genio una fuerza, un punto de apoyo en las masas, que en vano buscara en la civilización presente. Alejandro, César, Annibal y otros pudieron hacer creer á sus naciones que su inteligencia abrigaba arcanos que los asimilaban á sus dioses. Estos secretos de la ciencia hallados por su genio no eran patrimonio mas que de sí propios, y por eso la antigüedad, creyéndoles mas que hombres, les tributó adoracion. Si la patria estaba en peligro, si habia que pasar sus ejércitos triunfantes por dilatadas regiones, preciso era que un hombre poseyese el secreto de la fuerza para que le siguiera una muchedumbre ciega é ignorante que desconocia que la política es un arte sujeto á la conveniencia de tiempo y de lugar. Los soldados de Annibal descansando largos años en las llanuras de Capua, vivian tranquilos y confiados en el héroe que los conducia sin pensar que allí encontrarían su tumba.

Hé aquí la notable diferencia de los tiempos: entonces el hombre creaba, formulaba y ejecutaba el pensamiento, impenetrable como un misterio, que era el secreto de su existencia: ahora el hombre no es mas que el simple ejecutor del pensamiento colectivo formado por la sociedad: aquel creaba y ejecutaba, este ejecuta lo que la opinion determina. Esta maravillosa diferencia producida por la imprenta es la que ha muerto los hombres grandes, los hombres necesarios.

Si la imprenta todo lo discute, si de ella brotan todos los sistemas, si fuera de ella nada puede crearse porque ella es la sociedad, ¿cómo es posible surja un hombre que lleve en su entendimiento desconocidos arcanos que esten fuera del movimiento intelectual y colectivo de la moderna civilización?

Los héroes de la antigüedad mandaban á las sociedades y eran obedecidos, las sociedades modernas mandan á sus héroes y son obedecidas, sin que nada importe á nuestro raciocinio que la historia nos presente en pro ó en contra algun caso de excepcional ejemplo. Los movimientos de la civilización actual son producidos por la imprenta, así como en la civilización antigua lo fueron por varios genios eminentes. Entonces un hombre levantaba y construía un edificio científico, religioso ó político: ahora cada individuo de toda una generación pule y construye el sillar para el edificio comun.

Tan cierto es esto que, aun en tiempos cercanos, Napoleón, despues que dejó de ser la verdadera espresion de la Francia, emancipándose de la opinion pública para constituirse en único y esclusivo gefe del estado, cayó de su omnimodo poder. Mientras fué el ejecutor de las ideas de su patria, en ella encontró el punto de apoyo que constituyó la grandeza de ambos; y por eso nos parece mas grande como cónsul que como emperador, por que como lo primero era la espresion de la fuerza colectiva de la Francia, y como lo segundo la manifestacion aislada del genio, y un pequeño fragmento de la energia de aquella nación que por él se habia sacrificado. Sus intereses no eran ya los de la Francia entera: eran, sí, los suyos personales, y los de su familia, y si otros

¿eran ¿le abandonaria aquel grande y esforzado pueblo por ver una vez mas coaligada en contra suya la Europa en 1814? Asi se explica la caída de aquel meteoro que deslumbró con su brillo mientras la Francia le arrojó fuera de su seno con una fuerza de proyeccion que fué el asombro de sus contemporáneos.

De esta manera se comprenderá facilmente como en la actualidad las reputaciones mas populares se ven á veces repentinamente abatidas, derrocadas de su omnimodo poder; porque falsean las condiciones de su elevacion, y dejan de representar el principio á que deben su prestigio cambiándole por un personal y mal entendido egoismo. Esto y no otra cosa, fué lo que ha hecho esclamar á Vergniaud: *las revoluciones, como Saturno, tragan á sus propios hijos*. Atendida esta lógica inflexible de las revoluciones, los reyes, y aun mas aquellos que saliendo del fondo de las sociedades hondamente removidas en hombros del aura popular para regir al mundo, no debieran quejarse si un duro golpe de la fortuna, á quien llaman voluble, vuelca su poder en el polvo porque deben contemplar entre otros frente á frente á Whashington y á Cincinato.

Pasando de las armas á las letras nos será facil demostrar despues de lo dicho ¿por qué en los tiempos presentes no hay un filósofo que como el Estagirita pueda llegar á conseguir un poder tan absoluto sobre las inteligencias en el largo trascurso de veinte siglos? porque en todos ellos no se encuentra un periodo de civilizacion tan general y tan enérgico; y porque si aquel gran filósofo pudo ser superior á los siete sabios de Grecia, un entendimiento del siglo diez y nueve no puede serlo á todo el continente Europeo y Americano en donde el hombre á los veinte y cinco años, educado en las universidades y academias, ó en el solitario recinto del hogar doméstico, puede poseer sin un esfuerzo grande hasta la síntesis filosófica de los conocimientos humanos que tantos afanes de viajes y de años costaban á aquellos eminentes hombres. El Pórtico y el Liceo reasumian á la sábia Grecia ¿qué universidad ó sociedad científica reasumirá á la moderna Europa?

Nosotros preguntamos: Confucio, Mahoma, Licurgo, Ciceron y otros, ¿qué serian en el siglo actual? y corriendo á tiempos mas cercanos: Lutero, Melanthon, Calvino, Voltaire y Rousseau? lo que son ahora una multitud de hombres que valen tanto como aquellos y estos, pero que en vano lucharán con el destino para ejercer entre nosotros el vasto y poderoso influjo que aquellos ejercieron entre sus contemporáneos: ¿y por qué? porque la libertad de imprenta hizo brotar á luz una inmensa y gradual escala de inteligencias, haciendo que cada una contribuya con el caudal de que le haya dotado la naturaleza, á levantar el edificio científico que el siglo diez y nueve está construyendo; y en tan asombroso movimiento, ¿cuál será el poderoso genio que, cual Aristóteles ó Voltaire, pueda vanagloriarse de haberle dirigido? ninguno, porque todos le construyen, desde el que revela un grande pensamiento, hasta el que deposita en público el mas pequeño pero útil óbolo de su saber.

Esto y otras causas de la misma naturaleza, que no nos hemos propuesto esplanar en estas breves consideraciones, son la única razon suficiente, en nuestro modo de ver, para demostrar por qué en la actualidad no hay ó no se ven esos hombres, que remueven, dirigen y subyugan el imperio de las ciencias. Esta y no otra es la razon que explica por qué los sistemas van siendo cada vez mas colectivos y por consiguiente menos individuales, llegando hasta el punto de que centenares de hombres que, simultáneamente en varias partes del globo, escriben sobre una misma materia, se identifiquen, barajen y confundan en un mismo pensamiento y tal vez en una misma fórmula de expresarle. De aquí resultarán para las ciencias sistemas mas reales y positivos, por cuanto no son la creacion esclusiva del individualismo teórico.

Tal es, pues, el maravilloso resultado de la libertad de imprenta que, matando ó destruyendo el monopolio individual y científico, dió una fuerza sorprendente de cohesión á los hombres, á las ciencias y á las sociedades, y que si bien aniquiló en lo sucesivo su personalidad, y hasta cierto punto su gloria, en cambio civilizó al mundo, é hizo á los hombres partícipes de los arcanos del saber.

Queda, pues, demostrado que, siguiendo la imprenta el movimiento recibido en el presente siglo, no puede tener el mundo esa escasa gerarquía de hombres eminentes, que han dispuesto á su antojo de su albedrío, sin que la sociedad les pudiera hacer obrar, como ahora, en fuerza de la inteligencia que no tenia, y de los conocimientos que ignoraba.

Si inexacto puede parecer lo dicho á alguno que tenga la conciencia de su grandeza, y piense labrar á su gloria un nicho que veneren las futuras generaciones, nada nos importa, el hecho queda demostrado, y algo debe pesar en la balanza de la razon y de la justicia la emancipacion del mundo, que ya no necesita para su vida y movimiento intelectual, religioso ó material de Mahoma ni de César, de Lutero ni de Napoleón.

DAMIAN M. RAYON.

## CRITICA LITERARIA.

### Madrid al daguerreotipo. (1)

COLECCION DE CUADROS POLÍTICOS, MORALES, LITERARIOS Y FILOSÓFICOS, POR EL BARON DE PARLA-VERDADES, PRIMER CHISMÓGRAFO DE LA CORTE.

Por el título y por el género á que pertenece la obra de que vamos á ocuparnos, reclama que de ella demos cuenta á nuestros lectores; son tan pocos los escritores que en la actualidad se ocupan de pintar las costumbres contemporáneas de nuestro pais, como no sea en el teatro, que las publicaciones que se proponen este objeto, no pueden menos de llamar vivamente la atencion pública. *Madrid al daguerreotipo* es una de ellas, y aunque se halla aun en las primeras páginas, ya podemos, ya debemos decir algo de un escrito que se anuncia en términos aceptables, y que revela en su jóven autor el don de la observacion, sana crítica, soltura en el estilo y no malas disposiciones para el difícil género á que se muestra aficionado.

El libro en cuestion no es hasta ahora otra cosa que una

coleccion de cuadros de costumbres y de semblanzas ó retratos. Entre los primeros no ha podido menos de llamarnos la atencion el que lleva por título, *El comercio á vis'a de pájaro*, por lo escelente y original del pensamiento, por su buen desempeño y por la intencion que en él se advierte. Nosotros tenemos este artículo por muy superior á todos los demas que hasta ahora han aparecido en la obra. El epígrafe de *Los banqueros en camisa* que lleva otro, hacia en verdad esperar algo mas que unas reseñas ó apuntes biográficos, casi siempre laudatorios de los comerciantes mas nombrados de algunos años á esta parte. Asi y todo no carece de interés este capítulo, por las nuevas y curiosas noticias que dá acerca de algunos. Como muestra de este trabajo, vamos á copiar el siguiente episodio que se halla al final de la biografía del señor Salamanca, uno de los que figuran entre los cuatro banqueros, cuyos retratos publicamos en este número, tomados de *Madrid al daguerreotipo*, para que nuestros lectores puedan juzgar de la parte literaria y artística de esta obra, que examinaremos con detencion cuando se halle mas adelantada. Hé aquí el

### EPISODIO.

La noche del veinte y cuatro de diciembre de mil ochocientos cuarenta y seis, aunque nebulosa y fria como suelen las de esta época del año, principiaba alegre y divertida cual ninguna para los habitantes de la corte de España que, armados de besugos los unos, de panderetas los otros, de chicharras estos, de turroneos aquellos, y no pocos de pellejos de vino con que poder digerir la indispensable sopa de almendra, se disponian á celebrar con la pompa y aparato de costumbre el nacimiento del hijo de Dios.

Grandes patrullas, no de soldados, sino de alegres y bulliciosos cantores, recorrían las calles de la villa atronando con el estrépito de sus tamboriles y de sus destempladas canciones los oídos de los transeúntes, que marchaban á paso largo en busca de sus deudos y parientes para dedicarles toda aquella noche, segun una rancia y antigua costumbre conservada religiosamente hasta nosotros.

Cuatro jóvenes, sin embargo, ajenos á la alegría y al movimiento universal, permanecían silenciosos alrededor de una mesa del elegante café que por entonces habian establecido en la calle de Alcalá los suizos Matosi, Fanconi y compañía. Aunque ninguno de los cuatro contaria mas de los veinte y tres años, y aunque la fisonomía de todos ellos revelaba bien claramente agudeza y despejo naturales, parecia que dominados todos por un mismo pensamiento, se hallaban á muy larga distancia del punto en que visiblemente se encontraban reunidos. No daba señales de romperse el silencio en aquella corta reunion segun el recogimiento particular de cada uno de los jóvenes amigos, y tal vez se hubieran separado sin despedirse siquiera, á no presentarse un nuevo personaje de la misma edad y catadura que los anteriores, y que con desenfado calaveresco acercó á la mesa uno de los asientos que por allí habia, principiando á entonar á media voz y llevando el son con los dedos sobre la mesa de alabastro, la conocida cancion de circunstancias:

*Esta noche es Noche-buena....*

cancion que se apresuró á continuar uno de los hasta entonces mudos contertulios, saliendo del soñoliento estado en que se hallaba, y al que siguieron casi instantáneamente sus tres camaradas, viniendo á concluir en coro y al unísono todos cinco el cantar ramplon y prosáico que dice:

*Esta noche es Noche-buena  
y mañana Navidad,  
Saca la bota morena  
que me quiero emborrachar.*

El que habia dado principio á la cancion, en quien despues reconoceremos uno de los principales actores del lance que se preparaba, acababa de escucharla con acompañamiento de tambores y panderetas, á una turba de alegres gana-panes; y al repetirla, sentia los deseos, ya que no de salir á entonarla en coro por las calles, al menos de hacer bueno, como suele decirse, el segundo periodo de la cuarteta. Sus compañeros, que tal vez deseaban lo mismo, y que en el espacio de tiempo que permanecieron silenciosos recordaban sin duda alegres reuniones de familia á muchas leguas de distancia, desecharon de repente su mal humor, y con la sonrisa en los labios y la satisfaccion en los semblantes, dieron principio al animado coloquio, cuyo pálido bosquejo vamos á reproducir.

—Y bien, señores, preguntó á sus camaradas el jóven á quien vimos acercarse á la mesa: ¿en dónde habeis determinado celebrar el feliz natalicio del que tuvo la suerte de ver la luz primera, en el sagrado establo de Belen?

—En tu casa, contestaron á la vez los cuatro compañeros, como si asi lo hubiesen acordado; aunque á decir verdad, ninguno de ellos habia parado mientes en la necesidad de reunirse con semejante objeto.

—Pues os llevais un solemne chasco, repuso el agraciado; porque yo acabo en este instante de no tener casa, ó lo que es lo mismo, de reñir con mi patrona, para no volver á ver en mi vida la luz de sus avinagrados ojos.

—¿Cómo exclamó uno de los circunstanciales.

—Muy sencillamente. Figuráos una abominable muger que se empeña en suprimir por innecesaria la comida del dia veinte y cuatro de diciembre, so pretexto de exacerbar nuestro apetito para cuando llegue la hora de la cena, en cuya confeccion se ha ocupado durante el dia.

—¡Oh! ¡eso es atroz!

—¡Inaudito!!

—¡Bárbaro!!!

—¡Como si para cenar con apetito, fuera necesario suprimir la comida!... continuó el ofendido huésped.

—Mucho que sí, gritó un tercero; yo apruebo ese sistema, y aun lo considero como eminentemente prov. choso.

—Veamos por qué.

—Sí, sí, que se explique!

—Para vosotros que estais montados á la francesa, prosiguió el que habia convenido con el parecer de la patrona, será un absurdo mi proposicion; pero para mí, que vivo á lo castellano viejo, no es sino una verdad.

—¡La prueba!

—¡La prueba!! gritaron todos.

—Allá va. Yo considero la comida y la cena como dos cosas inseparables, correlativas y que deben sucederse mutuamente...

—Entonces estás vencido. Si son dos cosas inseparables, correlativas, que deben sucederse, no deben suprimirse; á mí me han suprimido una, luego tu argumento flaquea por su base, habiendo destruido la inseparabilidad, la correlatividad y la mutualidad.

—Tiene razon, se apresuraron á decir todos á la vez.

—Todavía espero convenceros, pero necesito que me escuchéis.

—Habla.

—Sí, dejadle hablar!

—Siendo inseparables, correlativas, mútuas, se asemejan claramente al marido y á la mujer...

—¿Qué tiene que ver el matrimonio con la cena?..

—Ahora lo vereis.

—Entonces estás vencido, vuelvo á repetirte. Si la comida y la cena se asemejan como dices al marido y á la muger, es claro que no puede suprimirse ninguno de los dos sin que quede disuelto el matrimonio; á mí me han suprimido uno, luego...

—¿No me dejareis en toda la noche? He dicho y repito, que la comida y la cena son semejantes al marido y á la muger; porque la mujer y el marido son dos entes inseparables, correlativos, mútuos. Ahora bien, ¿no os ha sucedido á vosotros nunca el que para llegar con mas desembarazo, con mas satisfaccion, con mas empeño á la mujer, os hayais visto obligados á suprimir el marido?..

Una carcajada general demostró al festivo orador que todos sus compañeros asentian con su modo de discurrir, y que tomando la cuestion bajo semejante punto de vista, no habia hecho la patrona del otro sino muy bien al suprimir la comida por innecesaria. Al llegar á este punto acababa de aumentarse la reunion con dos individuos mas que, habiendo escuchado la palabra cena, y creyendo percibir en aquel círculo intenciones hostiles de asaltar alguna despensa bien provista, solicitaron ser incluidos en el número de los comensales.

—¿A dónde pensais que vayamos á cenar? preguntó uno de los nuevos cofrades.

—Eso es precisamente lo que discutíamos en este momento, replicó otro de los antiguos en tono irónico; son tantos los compromisos que tenemos pendientes, que no sabemos en verdad por quién decidirnos.

—¡Pues la hora se acerca; de modo que si ha de ser, debe decidirse cuanto antes!

Hasta entonces ninguno de los individuos de aquel comité que principiaba á ser revolucionario, habia pensado formalmente, como llevamos dicho, celebrar en familia la Natividad del hijo de Dios; pero como entre gentes de poco seso y ansiosas de divertirse, nunca las bromas tienen otro origen que la casualidad, y esta les habia deparado la idea de asistir á un banquete, ya desde entonces no se pensó en otra cosa que en designar la casa que habia de elegirse para realizarlo, y sobre este punto se abrió una amplia y luminosa discusion.

Opinaban algunos que para exigir siete asientos á una mesa en aquella noche, debia echarse mano de una persona elevada por su posicion y rango, con objeto de no tener que causar gran molestia en los preparativos, aumentándose, como de hecho habia de suceder, hasta siete mas el número de convidados; y como todos convinieran en la idea, se presentaron en terna las casas de tres pastores de la iglesia, gente que está acostumbrada á no darse muy mala vida en asuntos de refectorio. Hubo quien observó á propósito de este pensamiento que los obispos cenaban temprano, y que por lo tanto guardarian la vigilia, cosa no muy á propósito para destripar botellas, si es que abundaban en la mesa de un venerable prelado. Teniendo en cuenta tan poderosas razones, se desechó el proyecto por unanimidad.

Otros creian que debia elegirse la casa de un grande de España, y aun citaron las de algunos nobles muy conocidos en la corte, pidiendo que se votara por mayoría absoluta el nombre del favorecido; pero considerando que si el orgulloso aristócrata no aceptaba la proposicion con el mismo placer y regocijo con que habia sido discutida, lo cual entraba en el cálculo de la posibilidad, era forzoso que todos siete le exigieran una satisfaccion en el acto, se desistió asimismo del propósito por no acabar la noche con el triste espectáculo de siete duelos que irremisiblemente habian de provocarse.

En tal conflicto, y sin saber la asamblea deliberante qué partido tomar en un negocio que se iba haciendo tanto mas urgente á medida que el tiempo pasaba, hubo uno que entre otros nombres como por aquel momento queria recordar á propósito de jovialidad y esplendor, pronunció el del banquero Salamanca: en aquel instante todos los concurrentes, como heridos de una ráfaga eléctrica, se pusieron de pie.

Un momento despues, siete jóvenes que salian del café Suizo, atravesaban la calle de Alcalá, diciendo en tono resuelto y decidido:

—¡Vamos á cenar con Salamanca!

(1) Se suscribe á 2 rs. en Madrid y 2 y medio en provincias, en las librerías de Cuesta, Monier y Gaspar y Roig.

Serian las ocho de la noche cuando nuestros jóvenes llegaban á la casa del banquero. Una porcion de personas de



Excmo. Sr. D. Nazario Carriquiri.

diversas edades, sexos y categorías poblaban la primera antesala, en medio de la cual pavoneábase erguido y peripuesto uno de los representantes de la confederacion porteril que, á juzgar por las desdeñosas miradas que dirigia á los que á su alrededor se hallaban, y por el aire de gran tono que procuraba dar á su exterior, hubiérasele tenido por el dueño y señor de aquella espléndida morada. El gefe de la portería no pudo menos de quedar sorprendido en presencia del indisciplinado ejército que, sin previo anuncio ni permiso, acababa de invadir sus dominios. Parose enfrente del peloton que poblaba la estancia, y dirigiéndose al que mas cerca se hallaba de su respetable persona, recitó una especie de salmodia mandada entonar sin duda por su amo á la llegada de cada uno de los que alternativamente se introducian en aquel primer aposento.

—¿Podré saber, Señores, dijo, qué asunto les ha hecho venir hasta aqui?

—Necesitamos, contestó uno de los siete á quienes se acababa de hacer tan original como estrambótica pregunta, hablar en este momento al señor don José de Salamanca.

—Su señoría, repuso el portero con sequedad, no ha venido á casa ni aun creo que llegará hasta muy entrada la noche. Todos estos señores, añadió dirigiéndose á los que pacientemente esperaban, le aguardan todavía, y aunque yo creo que inútilmente, pueden ustedes imitarles si lo tienen á bien.

—No es necesario, exclamó otro de los jóvenes, adelan-

un instante debe salir para ir al Circo, en donde se ejecuta una funcion dedicada esclusivamente á su persona; pero sabemos tambien que no ha de concurrir á ella hasta habernos recibido, en lo que tiene un particular interés. Sirvase usted pasarle recado de que desean ocupar algunos momentos su atencion siete escritores públicos.

Habia pronunciado el imberbe mancebo su discurso con tanto aplomo y con un acento de conviccion tan profunda, que el portero dudó un instante acerca del partido que debería tomar. Siete jóvenes de porte distinguido á aquellas horas, en semejante noche y que tan informados se hallaban de los pasos de su señor, ciertamente traian alguna comision de importancia. Por otra parte, el carácter de *escritores públicos* con que se presentaban en una época, en que, segun la chismografía de los demas dependientes de la casa, debía resucitar un periódico de grandes dimensiones que en otro tiempo se habia señalado como órgano de su amo, todas estas consideraciones, en fin, debieron influir en que el portero, estricto observador hasta entonces de la consigna que se le daba, faltase á ella quizá por la primera vez de su vida, por si prestaba, obrando de este modo, un particular servicio á su señor. Asi es que desapareció sin pronunciar palabra por algunos instantes, al cabo de los cuales volvió á la estancia con aspecto algo mas agradable que anteriormente, y con una atencion y finura extraordinarias.

—Su señoría me ordena, dijo, manifestar á ustedes que se tomen la molestia si gustan de esperar un momento en su gabinete.

Al reproducir el portero la galante invitacion que por orden de su amo debía hacerse á los escritores públicos, hizo girar sobre sus goznes una elegante mampara que se destacaba en el fondo de la estancia, indicando con un espresivo

autores eran pasos de la historia sagrada, entre los que alternaba solo algun moderno retrato de familia. En una chimenea

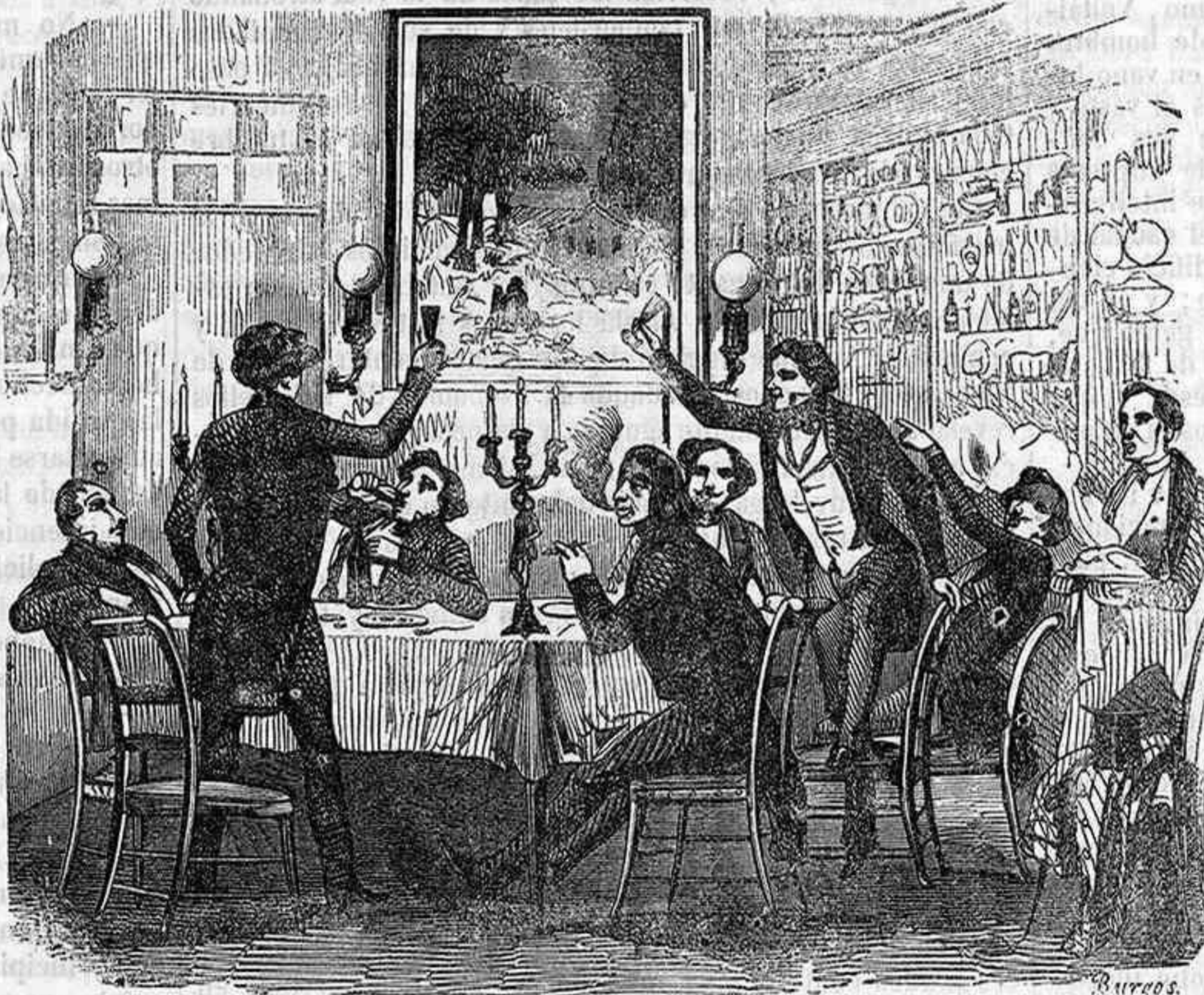


Excmo. Sr. D. Joaquin Fagoaga.

nea de alabastro acababan de pasarse secos troncos de encina, cuyo reflejo comunicaba un suave calor al aire de la estancia, embalsamado ya por las emanaciones de las bujías perfumadas que ardian en graciosos candelabros colocados sobre tripodes de ébano. En uno de los testers del gabinete, y sobre una consola embutida de maderas de colores, estaba colocado bajo un brillante fanal el busto de la reina ISABEL, sin que ningun otro adorno pudiese hacer separar la vista de aquella acabada obra del arte que presentaba la efigie de otra bellísima obra de la naturaleza.

La suntuosidad del lugar, el respetuoso silencio que se habian impuesto los jóvenes, el carácter con que acababan de darse á conocer, la benévola acogida que les habia dispensado el dueño de la casa, tal vez juzgando de suma importancia la entrevista que se le pedia, todas estas consideraciones tan ajenas al verdadero carácter de la embajada, hacian aparecer como casi imposible la realizacion de un negocio que de caricaturesco se habia elevado á sublime, con gran disgusto de los que le proyectaron.

Es indudable que si les hubiera sido posible á los festivos jóvenes cejar en su propósito aun en el caso en que se hallaban, lo habrian hecho unánimes y conformes, renunciando generosamente al opíparo festin que un momento antes se prometian. Pero una vez colocados en semejante lugar y sin poder comunicarse uno á otro sus pensamientos, cada cual juzgaba que habia de tachársele de



Convite en casa de Lhardy.

movimiento de sus brazos, acompañado de la mas profunda reverencia, que por aquella parte se llegaba directamente al gabinete de su señoría.

Aunque con el solo objeto de ser recibidos por el banquero, se habian dado á conocer como escritores públicos los jóvenes de que vamos hablando, en verdad que no habian hecho sino darse su propio nombre, como tendremos ocasion de reconocer en el discurso de este relato. Ciertamente que en aquella época ninguno de los siete era apreciado por sus obras como lo son hoy la mayor parte de ellos, pero tampoco es menos cierto que la misma oscuridad en que vivian no rebajaba en nada el mérito de que cada uno pudiera estar adornado. Tal vez en aquella noche en que la casualidad acababa de reunirles sin otro fin que el de llevar á cabo una aventura gastronómica, habian de estrecharse mas y mas los lazos de una sincera y verdadera amistad que un dia produjera sazonados frutos, por haber formado de aquellos aislados individuos un solo cuerpo, del que brotáran grandes creaciones del ingenio, debidas á la emulacion y á las nobles aspiraciones de la gloria.

Recostados en soberbios divanes del damasco, y con la coquetería y elegancia propia de los pocos años, permanecian nuestros jóvenes guardando el mas prudente silencio en el sencillo á par que magistoso gabinete del banquero. Su vista podia recrearse largas horas en los grandes cuadros al óleo que cubrian las paredes del aposento, en términos de que apenas llegaba á percibirse el finísimo tapiz de seda de que estaban vestidos. La mayor parte de aquellas famosas pinturas de los mas célebres



Excmo Sr. D. Manuel Gaviria, Marqués de Casa-Gaviria.

tándose á los demas. Nosotros respetamos las razones que pueda tener su señoría para no hacerse visible en esta noche; sabemos, sin embargo, que se halla en casa, que dentro de



Excmo. Sr. D. Manuel Gaviria.

coarde si abandonaba el campo á sus compañeros. Por otra parte, el banquero debía llegar en breve; en su presencia era de todo punto necesario explicar el objeto de tan es-

traña visita, y para hacerlo así no quedaba otro arbitrio que pedirle lisa y llanamente de cenar.

En efecto, pocos instantes se hizo esperar nuestro hombre, que al presentarse en la estancia no pudo contener un ligero movimiento de sorpresa á la vista de aquella falange de jóvenes desconocidos. Su aspecto, sin embargo, no perdió nada de la amable cortesana que le distingue.

—Querré merecer de la atención de ustedes, dijo con la mayor urbanidad despues de recibir las felicitaciones de todos, que me dispensen la incomodidad que haya podido causarles haciéndoles esperar algunos momentos. La necesidad de asistir á la mesa, donde varios amigos me hacian el honor de acompañarme, ha motivado mi tardanza. Ahora que tengo la satisfaccion de poder dedicarme exclusivamente á ustedes, solo aguardo sus órdenes.

—A nosotros toca la disculpa, exclamó uno de los siete amigos, puesto que no somos en esta ocasion los incomodados. El objeto de nuestra visita, que voy á esponerle en pocas palabras, dará á reconocer á usted claramente la causa de que hayamos querido hacerla en una hora tan inoportuna. Es el caso que, hallándonos poco hace reunidos en el café de Matossi, como solemos hacerlo diariamente, acordamos entre otras cosas celebrar en familia la Natividad del Señor, por no interrumpir esa santa y patriarcal costumbre observada religiosamente entre nosotros; faltábanos solo una persona de respeto á quien dedicar nuestras humildes felicitaciones, y una casa á propósito en donde pudiera tener lugar el festin. La persona digna por mas de un título de presidir el banquete no es otra sino usted; el lugar en que deba verificarse aguardamos que usted se sirva designarle.

Al pronunciar el joven estas palabras, la escena varió completamente de aspecto. Una carcajada general se dejó sentir en la estancia, y como por encanto se encontró rodeado el banquero de sus improvisados amigos, á quienes apretaba indistintamente las manos con muestras de la mas sincera alegría.

—¡Cuánto celebro, señores, se apresuró á decir con ese aire de franqueza que le es tan peculiar; cuánto celebro haber tenido el honor de ser el elegido por esta respetable asamblea para dirigir los debates gastronómicos que se preparan! Acepto desde luego consideracion tan distinguida, y me apresuro á darles las gracias por sus recuerdos. Sentiria, sin embargo, que por lo que voy á decir se enfriara en lo mas mínimo el entusiasmo de que les veo animados, y al que procuraré corresponder por cuantos medios estén á mi alcance; pero debiéndose hacer esta misma noche una funcion en el Circo en obsequio mio, como ustedes no ignoran, y teniendo palabra empeñada de asistir á ella, no podré ser todo de ustedes hasta una hora que me es imposible determinar. Con todo yo les ruego que acepten mi mesa, por mas que no me cuente en toda ella entre el número de los comensales.

—¡Oh! siendo así retiramos desde luego nuestra proposicion, dijo el que habia usado anteriormente de la palabra.

—No puede verificarse la sesion faltando el presidente!!... añadió otro individuo de la asamblea.

—Queda retirada!!... se esforzaron á repetir los demás.

—Yo no puedo consentirlo, señores, dijo á su vez Salamanca; eso equivaldria á hacerme un desaire al que no me considero acreedor. Es necesario conciliarlo todo; y puesto que no renunció al derecho que tengo adquirido á figurar en ese banquete, no encuentro una razon para que deje de llevarse á cabo. Yo empeño mi palabra de asistir á él, y ruego á ustedes por segunda vez que se sirvan aceptarle. Si mi ausencia pudiera ser un obstáculo á que ustedes lo celebrasen en mi propia casa, me atrevo á proponerles como lugar mas independiente y cómodo el *restaurant* de Mr. Lhardy, en la carrera de San Geronimo. Allí debia yo concurrir tambien á última hora, por habérmelo exigido así otros amigos, y allí tendré la satisfaccion, si ustedes consienten, de que brindemos todos por una amistad que principia hoy.

A tan terminantes palabras difícil hubiera sido oponer resistencia dentro del círculo de la razon. La cena estaba pedida y otorgada; dejar de aceptarla podia interpretarse desfavorablemente, pues equivalia á manifestar que el paso dado habia sido solo con ánimo de poner á prueba la esplendidez y generosidad del banquero. Repitieronse por una y otra parte las protestas de adhesion y reconocimiento, y los

jóvenes se retiraron por demas satisfechos de la singular y franca acogida que Salamanca les habia dispensado.

Apenas se vieron en la calle, cuando cien opiniones diversas principiaron á germinar entre los miembros de aquella asamblea, segun que cada uno discurría acerca del partido que se debería seguir. La discusion se abrió de nuevo en una de las anchas aceras de la calle de Alcalá; y aunque el

palabras, y se retiró satisfecho al parecer del buen desempeño de su cometido. Cuáles fueron estas palabras, solo monsieur Lhardy y el jefe de la portería lo saben; el hecho es que de allí á un instante se preparaban á salir á campaña las mas robustas cacerolas del *restaurant*, se estraian de los aparadores los mejores peces, se sacaban de las cuevas los mas esquisitos vinos, y todos los dependientes de la casa, resueltos como pocas veces y solícitos como nunca, adornaban con el mayor esmero una espaciosa mesa colocada en el salon principal del establecimiento.

A las doce y media de la noche dió principio la cena. Antes de pasar á referir lo que tuvo de notable, séanos permitido apuntar algunos curiosos pormenores que la precedieron.

La sala destinada para el banquete presentaba un aspecto deslumbrador y magnífico; tal era el gusto con que su entendido dueño habia mandado disponerla. Detenerse en su descripcion seria por demas ocioso, dirigiéndose á personas todas que, como nuestros lectores, habrán asistido á la representacion del cuadro final de la ópera *Lucrecia Borgia*. Hay que notar, sin embargo, una pequeña diferencia. Los convidados al banquete de Lucrecia aspiraban un ambiente corrompido por el roedor veneno que encerraban los ánforas, mientras que los convidados al banquete de Salamanca percibian clara y distintamente el delicioso aroma que exhalaban sanas y frescas frutas colocadas en graciosos canastillos de flores.

Mr. Lhardy hizo á los jóvenes amigos los honores de su casa en nombre del banquero, con toda la galantería de un diplomático, con toda la finura de un francés. Ya sea por el interés que pudiera reportarle el buen desempeño de aquella comision, ya por el deseo de agradar al desprendido señor que habia delegado en él sus facultades, ó bien porque una y otra consideracion influyeran en su ánimo, ello es que el fondista no hallaba medios de servir dignamente á los convidados, á quienes dispensaba todo género de atenciones. Estes, por su parte, que se habian impuesto el deber de aceptarlo todo sin exigir nada, correspondian á las reiteradas invitaciones de los fámulos, que hacian circular por la sala preciosas bandejas con cigarros habanos y anchas copas de vino de *Bermut* por via de entretenimiento y como medio de despertar el apetito.

Antes de sentarse á la mesa colocaron nuestros jóvenes enfrente de la puerta de entrada, y sobre un pequeño velador de caoba, una caja de pistolas inglesas, cuyos lucentes cañones se dejaban ver distintamente fuera de la estancia por los vidrios de la mampara, en uno de los cuales habian fijado con anticipacion un enorme cartel, que en caracteres bien inteligibles decia de este modo: EL QUE OSE PENETRAR EN EL SALON SIN PRÉVIO CONSENTIMIENTO DE LOS QUE LE OCUPAN, TENDRÁ QUE BATIRSE UNO POR UNO CON SIETE JÓVENES QUE SE HALLAN SENTADOS Á LA MESA.

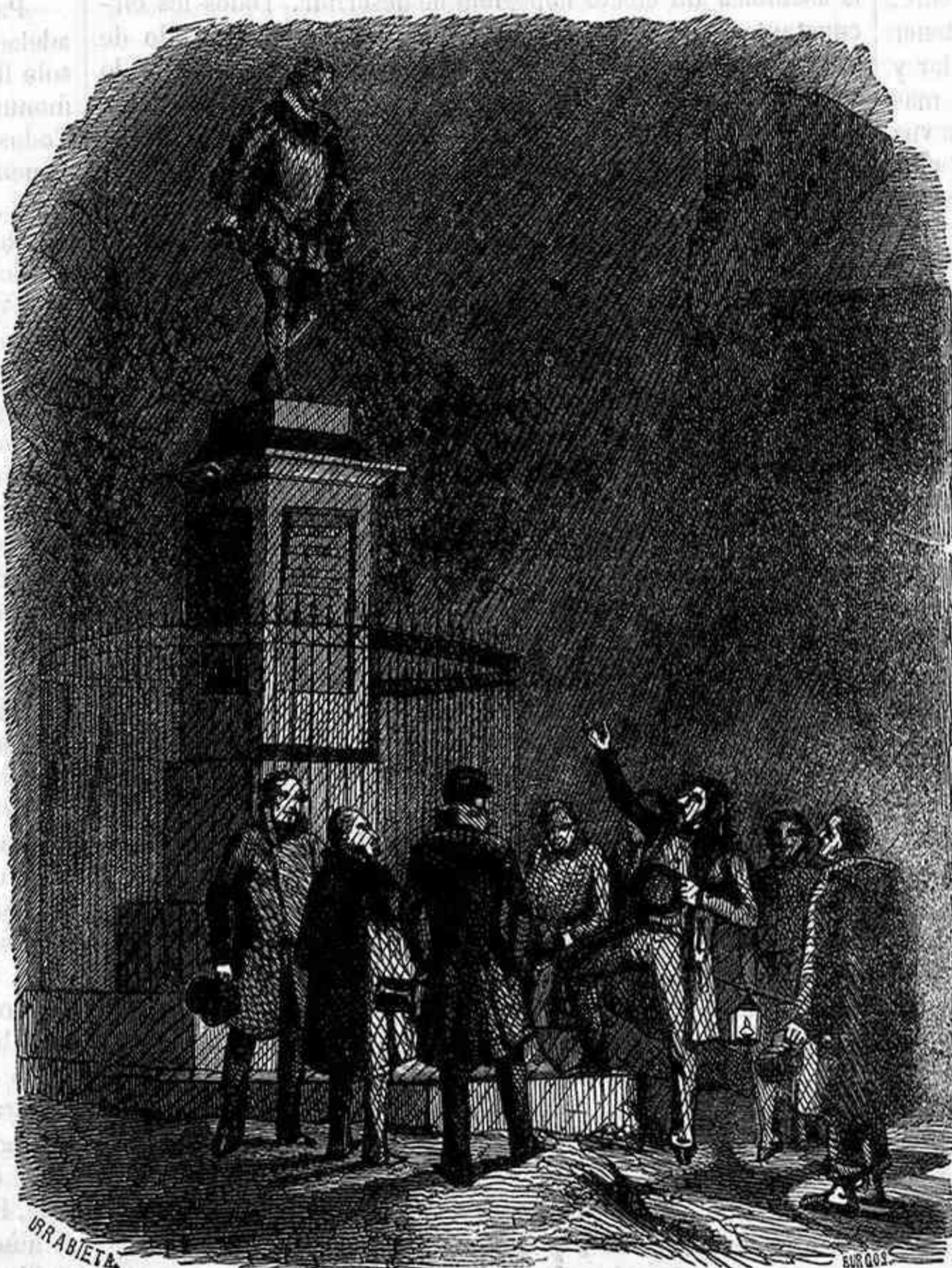
Este reto, dirigido á la humanidad entera, prescindiendo de su carácter puramente francés, no significaba otra cosa que el deseo que los comensales tenian de no ser incomodados por nadie durante aquella noche, en que debia reinar la mas cordial y agradable franqueza. Por lo demás, bien sabian nuestros jóvenes duelistas el modo con que se llevan á cabo la mayor parte de los lances de honor en la corte de España.

Satisfechos así del aislamiento voluntario á que se habian reducido, no les quedaba otra cosa que hacer que entregarse completamente al festin. Digamos algo de cada uno de los convidados, siguiendo el orden con que acababan de tomar asiento.

El decano de aquella reunion, que ocupaba uno de los testeros de la mesa, contaría sobre 25 años. Su color moreno-chocolate, su pelo crespo y una acentuacion gutural, revelaban que era americano; su mirada vaga y maliciosa y el desatemplado timbre de su voz, daban á conocer que era

sordo. Hablaba poco, fumaba mucho y no bebia nada. A la derecha de este se habia colocado el reverso de la medalla. Era un joven de bastante menos edad, de tez blanca y sonrosada, de calva frente, bajo de cuerpo y pronunciado de abdomen. Hablaba mucho, fumaba mucho y bebia con bastante desenfado. Sin duda que aquel prógimo habia escogido el puesto en que se hallaba para poder hablarlo todo sin ser interrumpido por su adláter.

Seguia por la derecha otro grave y barbudo ciudadano, calvo tambien, tan chupado de rostro como de cuerpo, tan



Visita nocturna á la estatua de Cervantes.

cielo encapotado y oscuro principiaba á derramar sobre nuestros siete individuos un mediano turbion, no por esto dejaban de ser acalorados y enérgicos los discursos que se pronunciaban al dilucidar cada una de las cuestiones que se proponian. ¿Era prudente renunciar el convite ó dejar de asistir á él á la hora designada? Entonces mas valia no haberle solicitado. ¿Convendria, acaso, disponer otro para el dia siguiente, con objeto de obsequiar á Salamanca? Esto seria lo mismo que mandarle á su casa el precio de la cena. ¿Habia necesidad de darle á conocer el verdadero carácter de la peticion que acababa de hacerse? Sí, pero era necesario dejar



Madrid: vista de la costanilla de San Andrés.

pasar algun tiempo para poderle obligar á admitir una corta fineza, sin que se hiriera en lo mas mínimo su excesiva susceptibilidad.

Acordando estaban las bases de esta última proposicion, que á juicio de todos era la mas equitativa y conveniente, cuando el portero mismo, á quien los jóvenes habian hallado en la primera antesala, salia presuroso de casa del banquero, dirigiendo sus pasos hácia la Carrera de San Geronimo. Sin detenerse en parte alguna, llegó nuestro emisario al establecimiento de Mr. Lhardy: cambió con él algunas

parco en sus palabras como en sus ademanes. Hubiérasele tenido por todo un pobre hombre, á no saber que se ocuparía en la confeccion de un centenar de epigramas que asestar en ocasion oportuna á sus desprevenidos compañeros. Contrastaba con este último personage un angosto y descolorido mancebo de luengas guedejas, ojos grandes, azules, de clara voz, resuelto en el decir, y que en vez de reservar los epigramas como el individuo de que hablamos anteriormente, se esforzaba en abortarlos *velis nolis*, sintiendo solo el tener que intercalar palabras vagas en medio de ellos para hilar y zurcir su razonamiento. Este era precisamente el que mas usó de la palabra en casa del banquero, el que llevaba la voz en el *restaurant* de la Carrera de San Gerónimo, y el que mas tarde habia de usarla ante la estatua de uno de nuestros grandes ingenios.

Ocupaba el otro testero de la mesa uno de esos jóvenes destinados á desempeñar la secretaría de una embajada; un joven de rizados cabellos, de blanquísimos dientes, espuestos al público á favor de una habitual sonrisa; siempre armado de lentes, siempre deslumbrador por el brillo de su charolada bota; uno de esos jóvenes á quienes todo agrada, todo divierte, todo admira, y que parecia llamado á hacer los honores de la mesa segun la solicitud con que obsequiaba á todos y á todos atendia. A su lado colocó sin duda la casualidad otro de estos que parecen haber nacido para lores ingleses ó bajás de tres colas; de estos que gustan de la comodidad y del reposo; que se cuidan poco de las cosas del prójimo, bastándoles el tiempo apenas para ocuparse de las propias; que aunque saben mucho no creen equivocarse nunca; que se dejan servir y reverenciar, no por malicia, sino por instinto. Completaba el cuadro finalmente otro, el mas joven quizá de la reunion, y del que nada puede decirse por no serle permitido retratarse á sí mismo en esta historia.

Todos los jóvenes amigos reian y hablaban, festivos y animados, cuando los dependientes de la casa depositaron en medio de la mesa soberbias *pirámides* de ostras, escanciando al propio tiempo ese que llamamos *prosaico* vino de Valdepeñas. Prosaico porque se cria en nuestro pais, porque le vemos nacer, porque nos cuesta barato, porque no se encierra en caprichosas vasijas de vidrio pintorescamente lacradas; ese vino que usamos al principio de las comidas, y que hace en nuestro estómago el mismo oficio que el agua de que se sirve el albañil para rociar las paredes con objeto de que pegue el yeso. Durante este introito é interin se llama Valdepeñas el héroe de la funcion, todos los comensales hablaban el idioma castellano: pero castizo, puro, *sin mezcla ni tolerancia de otro alguno conocido*.

Tras las ostras llegó con no poco aparato la indispensable sopa de almendra, llamada á figurar en las cenas de Navidad como las procesiones políticas en los aniversarios nacionales; esto es, una vez cada año y sin que ninguno de los que toman parte en ellos sean lo que representan, representan lo que sienten, ni sientan lo que aparentan sentir. Esa sopa de almendra que se desea porque va á venir, que viene porque se come, y que se come porque es Noche-buena. ¡Indispensable sopa, de la que pudiera decirse lo que nuestro primer poeta cómico dijo del chocolate (1)!

Bien poco se hicieron desear por fortuna los cuerpos sólidos y compactos; los tasajos de buey servidos á la inglesa, imperiales compuestos de trozos de animales mamíferos, y las succulentas pechugas de gallina, alternando con chochas y perdices, con langostas y anguilas, con percebes y coquinas. Ya se habia desterrado el siempre *bebible* Valdepeñas, al que debia sustituir el no menos sano y confortante, gustoso é incitativo *Chateau Lafitte de Bordeaux*. Ya tambien se habia desterrado de la reunion el siempre fácil y armonioso idioma castellano, para reemplazarle con el no tan fácil ni elocuente lenguaje de Racine. Los miembros de la asamblea hablaban en francés, aunque no debian hacerlo con mucha perfeccion que digamos, segun indicaban las maliciosas sonrisas de los apuestos camareros, nacidos todos al otro lado del Pirineo.

Un excelente ponche á la romana vino oportunamente á calmar el furor *monótono-français* que se habia apoderado de los siete individuos, y con su deliciosa frialdad dejó lugar sobrado en los estómagos para recibir otras viandas, aunque mas frugales, no menos dignas de figurar en el opiparo banquete. Entonces se cubrió la mesa de pájaros asados, balanceándose en verdes y aromáticos ramos de berros, de truchas y pajeles, de cangrejos y bocas. Entonces aparecieron las humildes verduras, las sencillas compotas, las retemblantes jaletinas. Entonces llegó tambien el exquisito vino de Madera y el nunca bien ponderado bálsamo de Tokay, y con ellos los brindis de costumbre, nunca tan oportunos como entonces.

Un ruido de carruages que se paraban á la puerta de la fonda se dejó sentir en la estancia, y de repente todos los convidados se pusieron de pié, guardando un misterioso silencio, como queriendo adivinar quiénes fueran las personas que se disponian á tomar posesion del establecimiento. El ruido habia cesado: sintiéronse pasos en la escalera que conducia al salón principal, y todos aplicaron la vista hácia la puerta-vidriera, aguardando ver llegar algun otro convidado; pero aunque parecia que alguna persona observaba desde la puerta lo que dentro de la habitacion acaecia, nadie sin embargo traspasó los umbrales del aposento. Un cartel, del que ya ninguno se acordaba, prohibia bajo rigurosas penas la entrada en el salon; y ninguno, por temerario que fuese, se hubiera atrevido á arrostrar la cólera de siete jóvenes que estaban concluyendo de cenar.

Devuelta á la escena la animacion y alegría que acababa de perder un momento antes, los convidados se apresuraron á llenar sus copas, y levantándolas en alto aguardaron á que uno de ellos encaramado en una silla gritase:

—¡A que antes de seis meses sea ministro de Hacienda el generoso banquero que en este sitio nos reúne!!

Para contestar todos con entusiasmo:

—¡¡¡A que lo sea!!! (1)

Tan inesperado y feliz pensamiento evocado en aquellos instantes en que mas que nunca debia hallarse presente á la memoria de los jóvenes el nombre de su anfitrión, produjo en la asamblea un efecto imposible de describir. Todos los circunstantes se apresuraron á vaciar sus copas aplaudiendo de todo corazon la idea, y deseando sinceramente ver realizado el presenciamiento del joven que habia sido el primero en proponer el brindis. Si los que de tal modo juzgaban bajo la impresion del momento, hubiesen podido prever las funestas consecuencias que de tan ansiada elevacion habian de seguirse, seguramente que hubieran ahogado en germen aquellos generosos impulsos procurando alejar al comerciante de una mentida gloria tras de la que solo habia la ingratitude, la ruina y el olvido. Pero sigamos nuestra relacion.

Un curioso hubiera podido notar la escena que simultáneamente se verificaba en uno de los extremos del salon, parodia de la que tenia lugar alrededor de la gran mesa, cuyo bosquejo acabamos de esponer á la consideracion de nuestros lectores.

Mr. Lhardy, á quien conocemos ya como dueño del establecimiento, y cuyas simpatias hácia el sugeto aludido en el brindis eran bien manifiestas, no habia conceptuado oportuno permanecer pasivo en medio de la enérgica y animada manifestacion que acababa de hacerse; por lo que desde el lugar que ocupaba en su despacho y puesto de pié lo mismo que los demas circunstantes, apuró á su vez una copa de licor que al efecto tenia preparada, dando á entender así que se hallaba animado de iguales sentimientos que los jóvenes convidados.

No fué solo el dueño de la fonda quien tributó este homenaje de consideracion y afectuoso respeto á la persona agraciada en el brindis; sino que los camareros ocupados entonces en la asistencia de la mesa, no pudiendo contener sin duda el deseo de remojar sus fauces con tan plausible motivo, se empinaban en otro extremo de la estancia el residuo de las botellas, abundante por cierto, merced á la presteza con que habian procurado retirarlas á medio vaciar. Todos, pues, bebían en aquel instante dominados por una misma influencia, gozosos por una misma causa, y á costa y en memoria de una misma persona.

Siguieron otros brindis en prosa y verso como de costumbre es en casos semejantes, no sin haber dedicado uno, el mas notable de todos, al gran príncipe de los ingenios españoles; á Cervantes, de quien nadie se acordaria probablemente á aquella hora y en aquella noche: brindis tanto mas justo y merecido cuanto que se tributaba por jóvenes todos dedicados al cultivo de las letras, y que unidos desde entonces habian de cooperar en proporcion de sus fuerzas al progresivo desarrollo y engrandecimiento de la literatura de su pais.

Inútiles eran ya en aquella ocasion los esfuerzos de los famosos que reiteradamente cubrian la mesa de esquisitos manjares, pues que estos no lograban alcanzar la misma distincion de ser devorados que sus antecesores. El festin habia concluido en su parte gastronómica ó llámese prosaica, y daba principio en su parte poética ó de inspiracion: de esa inspiracion que fermenta con el Valdepeñas, que chispea con el *Bordeaux*, que se inflama con el *Tokay*, y que estalla en torrentes con el *Champagne* helado. Cada uno de los circunstantes se esforzaba á porfia en agotar el depósito de su erudicion, discurrendo pasmosamente sobre las mas árduas y delicadas cuestiones de las ciencias y las letras; sobre la crítica y el buen gusto, sobre clásicos y románticos, sobre el movimiento continuo y la direccion de los globos aerostáticos, cuestiones todas que aunque tratadas las mas de ellas en verso de arte menor, y solo algunas en cuartetos endecasílabos ó en silva, no por eso repugnaban menos el alternativo movimiento de las mandíbulas, dejando apenas espacio para aspirar el aroma de los vegueros de la Habana ó del imponderable café de la Moca.

El aire de la estancia enrarecido por el calor de las viandas, la exhalacion de los licores y el humo de los cigarros, empezaba á hacer difícil la respiracion de los inspirados vates, por cuyas frentes corrían abundantes gotas de sudor, cosa verdaderamente estraña en una de las mas heladas noches del invierno. Era forzoso abandonar aquel lugar, buscando mas ancho campo donde pudieran disiparse los vapores del delicioso néctar, y continuar sin peligro de asfixiarse, las consideraciones humanitario-filosófico-literario-científico-moscateles que se habian principiado despues de la cena.

Los siete amigos se dispusieron á dejar el salon de Mr. Lhardy, quien manifestaba el mas profundo sentimiento por su precipitada marcha, aunque naturalmente la desearia de lo mas íntimo de su corazon. Pero si amable y complaciente se habia mostrado en la recepcion de los jóvenes convidados, no menos galante y expresivo se manifestó en la despedida, acompañando sus afectuosos saludos con esa sonrisa encantadora que le distingue; sonrisa que bien pudiéramos llamar traspirenáica, porque se aprende solo al otro lado del Pirineo, y que tendremos ocasion de observar en el rostro de Mr. Lhardy cuando le demos á la estampa al hablar de los fondistas célebres de la corte de España.

Despues de haber gratificado decorosamente á los solicitos dependientes del establecimiento, salieron nuestros jóvenes á la Carrera de San Gerónimo cuando el reloj de la Puerta del Sol señalaba las tres menos cuarto de la madrugada. El cielo se mostraba aun mas encapotado que al principio de la noche; el viento habia arreciado considerablemente, y la abundante lluvia, que no cesaba de caer, congelaba la sangre

de las venas con su escesiva frialdad. Todo inducia á tomar el partido de retirarse cada cual en busca de su alojamiento para entregarse al sueño y al reposo; pero nada menos que eso: habiase tratado de hacer una visita á Miguel de Cervantes aquella misma noche para rendirle un vivo testimonio de admiracion, y el pensamiento debia llevarse á cabo irremisiblemente.

Partió, pues, la comitiva por la Carrera de San Gerónimo adelante, sin cuidarse de la crudeza del tiempo y ansiando solo llegar á la plaza de las Cortes en donde en un sencillo monumento se encuentra la estatua del autor de la *GALATEA*. Todos los jóvenes en su presencia se descubrieron respetuosamente, esponiendo su cabellera los unos y su calvicie los otros, al azote del viento y de la lluvia. Solo uno de los circunstantes permanecia cubierto y arropado á alguna distancia del grupo, como temeroso por un lado de acercarse á gentes á quienes no conocia, y queriendo por otro comprender el verdadero sentido de la escena que tenia lugar á su vista.

El aspecto de aquel hombre que desafiaba el rigor de la intemperie á trueque de espiar las acciones de los otros, era á la vez siniestro y estravagante. Llevaba un enorme capoton de paño que le cubria de la cabeza á los pies, dejando apenas visible el óvalo de la cara, velado tambien á veces entre los pliegues de su capucha. Un resplandor lúgubre se desprendia de aquella especie de dominó, á favor del cual solia percibirse el brillo de algunas armas que el fantasma procuraba ocultar cautelosamente. Hubiérasele tenido por un espectro llegado del otro mundo en el tiempo de los duendes y de las apariciones nocturnas.

Embebidos como estaban los jóvenes en la contemplacion del monumento que era objeto de su visita, no habian echado de ver la persona que les seguia á muy corta distancia desde que salieron de la fonda. Uno de ellos, sin embargo, que efecto de casualidad dirigió su vista al lugar en que se hallaba, dió parte á sus compañeros del descubrimiento que acababa de hacer, adelantándose hácia el bulto con ánimo de reconocerle. El embozado entonces dando un paso hácia atrás se preparó como á la defensiva, desabotonándose las solapas de su gaban, echando la capucha á la espalda y blandiendo en la una mano una lanza descomunal, mientras que con la otra aseguraba fuertemente el mango de su linterna.

Digámoslo de una vez: era el sereno de la demarcacion. Desde que la lluvia se habia dejado sentir de una manera notable, habia visto nuestro hombre desaparecer mas que á paso las muchas comparsas de cantores que recorrían las calles de la villa; y como lejos de observar lo propio en aquellos señores que mas naturalmente debieran haber evitado las molestias del temporal, les viese dirigirse al centro de una plaza, contemplar á modo de forasteros un monumento á las tres y media de la madrugada, y descubrirse sin temor al agua ante aquella figura que él ni por asomo conocia, estaba estático y asombrado sin saber darse una razon de lo que todo aquello podria significar. Pero cuando su asombro debió subir de punto fué cuando el joven que se le acercaba le hizo notar su falta de respeto y el castigo á que se esponia permaneciendo con la gorra calada en medio de aquella solemnidad. Entonces el sereno, á quien aquel sermon pilló desprevenido, se descubrió maquinalmente; dió algunos pasos hácia la verja de hierro, y colocándose detras de todos, se encogió de hombros para impedir algun tanto el paso del agua, elevó sus ojos á la elicie como hacian los demás, y se dispuso á escuchar el discurso que otro de los siete empezaba á dirigir con graves ademanes y campanuda voz, á la estatua de bronce colocada en la cúspide del monumento.

—«¡Genio inmortal!... decia el joven de las luengas guedejas encargado de la alocucion. ¡Venimos esta noche á visitarte siete jóvenes desconocidos; siete jóvenes que de lo íntimo de su corazon te admiran y reverencian; siete jóvenes que se acuerdan de tí aun en medio de los placeres y de la orgia! ¡Tú, en verdad, que no esperarías semejante visita, acostumbrado como estás, á no recibir de la generacion presente sino pedradas. ¡Disculpa á los que así profanan tu memoria!... ¡Ellos no te comprenden todavia! Hay en la patria, que lleva tu nombre, una muchedumbre que está aun por civilizar, y esa es la que arroja la inmundicia, no á tí, sino á un monumento levantado en la plaza de Santa Catalina. Hay tambien una clase que se cree completamente civilizada porque tiene la mision de gobernar y dirigir á la otra, pero que se engaña á sí misma en sus creencias. Si los unos arrojan las piedras, los otros no se encargan de quitarlas.

«En medio de todo hemos adelantado mucho desde la época en que andabas por el mundo, y de esos adelantos venimos á darte razon en este momento.

«Tú vivias pobre y perseguido, sin deudos, sin amigos, falto á veces hasta del preciso sustento que te negaban tus contemporáneos, y sin embargo, te llamabas Cervantes!... Hoy en tu patria hay muchos dedicados á las letras, que aunque carecen de instruccion, de ingenio y hasta de comun sentido, han hecho de ellas una profesion lucrativa, y lucen sus pechos condecoraciones y ocupan puestos distinguidos y reciben los plácemes y felicitaciones de la multitud. Tú no conoces á esos hombres, pero yo voy á referirte sus nombres uno por uno para que los tengas constantemente en la memoria!»

Aquí el orador fué minuciosamente relatando los innumerables nombres de escritores follones y zarrampines que tanto por desgracia abundan en nuestros dias. Nosotros suprimimos esta lista en gracia de la brevedad y porque mas adelante nos ocuparemos de ella con la debida detencion y en el lugar que le tenemos reservado. Baste decir ahora que Cervantes, segun confesion del sereno que no apartaba un momento los ojos de su persona, desarrolló el legajo de papeles que en la mano tenia, y fué tomando acta de las polillas de la literatura española del siglo XIX. Este movimiento pasó desapercibido para los demas circunstantes:

(1) El día 24 de diciembre de 1846 se pronunciaba este brindis. El día 28 de marzo de 1847 fué nombrado ministro de Hacienda el señor don José de Salamanca.

(1) El autor habla así de la sopa de almendra porque no le gusta.

El orador continuó:

«Por lo que acabo de manifestarte conocerás: ¡oh príncipe de los ingenios españoles! la gran diferencia que hay de estos felices tiempos que alcanzamos á los calamitosos en que tú vivías; pues si bien es cierto que ahora como entonces los tontos y los necios llevan lo mejor del hotin, tampoco puede negarse que los hombres de verdadero mérito, aunque escasos, no se ven reducidos al lamentable estado en que te viste, y cuyo recuerdo nos llena de amargura!

«Entonces no os quedaba otro arbitrio á los que como tú cultivábais las letras, que ofrecer la dedicatoria de vuestras obras á los poderosos y á los magnates para que ellos os dieran algunas monedas en cambio de las famosas alabanzas que les prodigábais. Ahora no contamos nosotros con ese recurso, porque nuestros magnates y nuestros poderosos creen que se lo merecen todo y no descienden hasta pagar el precio de la lisonja; pero en cambio sus mayordomos y dependientes van aprendiendo á leer y compran alguno que otro libro, con cuyos productos se ceban, hasta rebentar unos animales mamíferos de dos patas, que en nuestro siglo se llaman editores y que arrojan algunos huesos pelados á los que esos libros escriben y componen.

«Ahora tenemos, como ves, banqueros generosos que costean opíparos banquetes en nombre de las letras, y que de vez en cuando protejen y apadrinan las obras del ingenio. Ahora tenemos, en fin, una juventud ávida de gloria que interrumpe sus cánticos en el festin para venir á visitarte á media noche, arrojando la furia de los elementos y descubriéndose en tu presencia como testimonio de la consideracion y respeto que la mereces.

«Descansa en paz ¡genio insigne! y si es tu voluntad volver los ojos hácia la tierra é infundir en tus hermanos un rayo de la luz divina que siempre te acompañó en tu peregrinacion por el mundo, no olvides á los que esta noche vienen á visitarte y que en ser tus imitadores fundan su mayor orgullo y su esperanza!

«¡¡¡Autor de RINCONETE Y CORTADILLO, la juventud española te saluda!!!»

Concluida esta breve peroracion que fué recibida por la concurrencia con vítores y aplausos, todos los circunstantes se calaron sus sombreros, no siendo de los últimos en cubrirse el pacientísimo sereno, que aun despues de lo que acababa de oír, estaba tan en ayunas como al principio, si bien con un tanto de agua mas sobre su cuerpo. Los jóvenes se retiraron satisfechos del feliz éxito de su aventura, y antes de separarse del todo reprodujeron las protestas de union y de eterna amistad que se habian jurado anteriormente, y con las que esperaban hacer de todos ellos una sola familia en lo sucesivo.

Asi terminó este notable episodio del que despues se ocupó la prensa de Madrid, aunque imperfectamente segun los informes que á cada uno de los diarios pudieron llegar, ó segun el uso que de esos informes cada cual creyó oportuno hacer con respecto á sus miras particulares.

De este modo se espresaban algunos periódicos al siguiente dia.

«HE AQUI UNA VERDADERA CALAVERADA. La noche de Navidad se hallaban en el café Suizo unos cuantos jóvenes de buen humor, departiendo precisamente sobre la dura precision en que se veian todos de cenar separados, faltando en esto á la patriarcal y santa costumbre de celebrar en familia el nacimiento del Redentor. Despues de un ligero debate uno de los amigos interpelló á sus compañeros en esta forma: Señores, puesto que deseamos á toda costa cenar en familia, y que para ello hay algunos inconvenientes, creo que todo queda zanjado si nos ponemos de acuerdo con el señor de Salamanca, á quien ningun de nosotros tiene el honor de conocer, pero que recibirá sin duda una especial satisfaccion en relacionarse por este motivo con unos jóvenes tan apreciables...» Inmediatamente aprobaron el proyecto los demas colegas, y diez minutos despues entraban todos (eran siete) en la casa del señor Salamanca. Recibióles este caballero con la finura que le distingue, y despues de escuchar el sucinto discurso de aquellos señores, que iban á pedirle lisa y llanamente una cena de Navidad, les contestó con la mayor amabilidad que tenia una satisfaccion en obsequiarles de la manera que deseaban; en fin, les invitó á cenar. Los invitados dieron las mas espresivas gracias al señor Salamanca; y no creyendo decoroso ni fino rehusar el convite despues de haberse convidado, se despidieron diciendo que admitian con el mayor placer. Un momento despues ya habia dado orden el espléndido banquero para que se preparase una opípara cena á aquellos jóvenes que, reunidos despues á una mesa como á las doce menos cuarto, hicieron honor á tan extraño convite con el mayor orden y compostura, y apuraron sendas copas de *Bourdeaux Champagne*, brindando á la salud de su anfitrión.»

En otro periódico se decia:

«Podemos ya anunciar á nuestros lectores como cosa indudable, la reparacion de nuestro colega *El Universal*, que como todos pueden suponer reforzará las filas de la oposicion. Antes de anoche hubo con este motivo en casa del señor don José Salamanca una reunion de escritores y personas notables, en la que quedó definitivamente acordado el proyecto de que dan os cuenta en nuestro número de hoy.»

Cuando examinemos detenidamente el modo y manera con que se escriben y confeccionan los periódicos de todos matices, artículos que nos prometemos servirán de no poco solaz y contentamiento á nuestros lectores, entonces comprendemos la razon de que aparezcan tergiversadas las mas insignificantes noticias en términos de que signifiquen lo contrario de lo que real y verdaderamente deberian significar. Pero dejando á un lado esta cuestion secundaria y viniendo al ter-

reno de nuestra aventura, réstanos solo esponer á manera de epílogo algunas consideraciones que se desprenden de la aventura misma y que hacen relacion con las personas que en ella tomaron parte.

Reunidos algunos dias despues los jóvenes amigos con objeto de escogitar la fineza que convenia hacer al despedido banquero que tan generosamente les habia obsequiado, no tardaron en ponerse de acuerdo, designando como época la mas oportuna de llevarla á cabo la próxima celebracion de sus dias. Una fatalidad para ellos, al paso que una honrosa distincion para él, sirvió de obstáculo á la realizacion del pensamiento. Don José Salamanca fué nombrado ministro de Hacienda, y lo que en otro tiempo no era mas que una espresion de reconocimiento dirigida al comerciante, podia interpretarse entonces como memorial al secretario del despacho; y razon por la que los jóvenes aplazaron su obsequio para el dia siguiente al en que se verificase su caida del poder. Inútil es decir lo repentina é inesperadamente que esta tuvo lugar, y aun mas todavía recordar los tristes sucesos que tantas horas de amargura debieron ocasionarle cuando acusado, perseguido y con gran descalabro en su fortuna se vió precisado á buscar un asilo en tierra estraña. Si un dia luce para él la estrella mas benéfica y restituido al seno de su familia, goza de la tranquilidad de que hace largo tiempo carece entonces podrán los jóvenes que cenaron á su costa la Nochebuena de mil ochocientos cuarenta y seis, devolverle fineza por fineza, y demostrarle cuán gratos son los recuerdos que conservan de aquella noche en que la casualidad les hizo formar una alianza tan fecunda despues en resultados.

Veamos sino la fision que han sabido conquistarse los jóvenes en el espacio de tiempo transcurrido desde aquella época hasta el presente.

Uno de ellos, dedicado casi esclusivamente á la política, escritor satírico y punzante que cada dia revela mas felices disposiciones para su género predilecto, ha publicado diferentes obras con notable aceptacion; algunas de las que, tales como *¡UN CONSPIRADOR DE A FOLIO! ¡ATRAS QUE MANCHO!* y *ECOS NACIONALES*, alcanzan en la actualidad la mas favorable acogida del público por el indisputable mérito que encierran.

Otros, los mas de ellos, pulsando la lira de Calderon y Lope, se han lanzado á la escena recogiendo abundante cosecha de laureles en los diferentes géneros que el arte dramático comprende, desde la sencilla comedia de costumbres hasta el drama de grandes proporciones, histórico y caballeresco, sentimental y trágico. Sus obras, entre las que hay algunas de primer orden, han sido por lo general bien recibidas del público; pues aunque es cierto que no todas ellas llenan completamente las exigencias del arte, consideradas como primeros ensayos en tan difícil carrera, tienen un mérito poco comun relativamente á las primeras producciones de otros aplaudidos ingenios. No queremos resistir al deseo de reproducir en este lugar los títulos de las que en este momento recordamos, á pesar de no confiar mucho en nuestra memoria á veces infiel. *ENRIQUE III, UN MOTIN CONTRA ESQUILACHE, LOS DOS DOCTORES, DON FRANCISCO DE QUEVEDO, BERNARDO DE SALDAÑA, LA VOLUNTAD DEL DIFUNTO, ¡ES UN ANGEL!, TRABAJAR POR BUENOS AGENA, EL DOS DE MAYO, DEL AGUA MANSANA NOS LIBRE DIOS, EL BUFON DEL REY, VERDUGO Y SEPULTURERO, LOS DOS AMIGOS Y EL DOTE, NOBLEZA REPUBLICANA, LA BATALLA DE CLAVIJO, LA ILUSION MINISTERIAL, MISTERIOS DE BASTIDORES, LOS GALANES DUENDÉS, EL VENTORRILLO DE ALFARACHE*, son las que mas han llamado la atencion entre las obras de aquellos jóvenes. Constantes todos en su propósito de cultivar la literatura dramática, en la que tantas glorias han adquirido y de la que tantas tienen derecho á esperar, se ocupan actualmente en trabajos notables que dentro de poco merecerán, no lo dudamos, la consideracion y los aplausos del público, hoy que parece nacer para la escena un porvenir mas lisonjero, gracias á la decidida y constante proteccion que el gobierno le dispensa, proteccion que ha merecido siempre el teatro en los países cultos por la notable influencia que en la moral y en las costumbres ejerce, y que hasta el dia no se ha conocido entre nosotros con gran desdoro de la civilizacion y cultura de nuestra patria.

Otro, en fin, el mas inútil de todos, que ni para la política ni para las musas presentaba felices disposiciones, ha invadido el terreno de las costumbres inaugurando su carrera literaria con una obra anónima que lleva por título *MADRID AL DAGUERREOTIPO*.

**Costumbres de Suiza.**

Existe, no sabemos cuantos años há en la mayor parte del Canton, una costumbre que no se halla seguramente muy en armonia con las ideas de la época actual. Cuando se casa una muchacha y su prometido no es vecino de aquel pueblo, se reunen todos los jóvenes de la poblacion y detienen en su marcha á los novios y al cortejo todo en el momento en que se dirigen á la iglesia.

Una cinta de bastante longitud tendida á través del camino por los dos mozos de mas edad del pueblo sirve de barrera momentáneamente insuperable; una mesa exornada con algunas botellas de vino y confituras espera á la pareja que, á invitacion de los jóvenes todos del pueblo, no puede escusar de beber á su salud y de oír las felicitaciones de costumbre y los votos á veces demasiado picantes. Semejante ceremonia termina sumamente pronto, si el futuro deposita en las manos del decano de los célibes una suma razonable. En el caso contrario, los cumplimientos se tornan en insultos y todas las noches por espacio de mes y medio, y muchas veces durante mayor tiempo aun, una música infernal, un sábado de poseidos, una sátnica concerrada, impide á la infeliz pare-

ja disfrutar de la luna de miel. Hasta el presente no le ha sido doble al gobierno destruir semejante abuso; los príncipes-obispos de Porrentruy, con sus arqueros y sus calabozos, han tratado en vano de abolirlo, tan inmenso es el poder de una costumbre i-veterada!

No obstante este uso desagrada á gran número de habitantes, y puede muy bien decirse que es en sí muy tiránico y bárbaro. El consejo ejecutivo de Berna acaba de ordenar á los prefectos que castiguen á los autores de semejantes escenas como á alborotadores nocturnos. Tales medidas son muy paliativas, pero es difícil obrar de otro modo. Nosotros opinamos que, cuando sea mejor y se halle mas propagada, la instruccion, tendrá mucho mayor imperio que los gendarmes. Una reforma en las escuelas y en el sistema comunal podria producir un cambio en las ideas de los habitantes del pueblo, enseñándole á ser algun tanto mas justo. El pretendido derecho de imponer una contribucion forzosa al individuo que se desposa con una hija del pueblo de que no es vecino, no es otra cosa que un abuso y una vejacion ejercidas á nombre de los derechos de vecindad.

Creemos, lo repetimos, que la reorganizacion de las escuelas y la revision de la ley comunal serán mas fatales á ideas tan vituperables, tan dignas de la edad media, que los agentes todos de policia, las multas y el temor á los castigos correccionales.

TABLA de los rios mas caudalosos de la tierra, con espresion del número de leguas de su curso.

EN EUROPA.	
Volga (En Rusia).	680
Danubio (Austria y Turquía).	570
Oural (Rusia).	410
Don (Rusia).	340
Rhin (Alemania).	225
Vistula (Rusia y Prusia).	196
Elba (Alemania).	190
Loira (Francia).	180
Tajo (España y Portugal).	170
Theis (Hungria).	165
Niester (Rusia).	163
Dwina (Rusia).	160
Niemen (Rusia y Prusia).	158
Oder (Prusia).	155
Guadiana (España).	150
Duna (Rusia).	142
Ródano (Francia).	133
Duero (España y Portugal).	130
Pó (Italia).	125
Ebro (España).	123
Mosa (Francia).	120
Garona (Francia).	115
Sena (Francia).	110
Wesser (Alemania).	100
Támesis (Inglaterra).	95
Guadalquivir (España).	80
Júcar (España).	74
Tiber (Italia).	71
Miño (España).	60
Segura (España).	48
EN ASIA.	
Kiang (China).	715
Oby Siberia).	650
Hoang (China).	640
Jenisca (Siberia).	620
Lena (Siberia).	600
Camboja (India).	590
Amur (Siberia y China).	580
Pegú (India).	540
Ganges (India).	490
Indo (India).	380
Eufrates (Turquía).	350
Gihon (Tartaria).	275
Tigris (Turquía).	200
EN AFRICA.	
Nilo (Abisinia y Egipto).	700
Zaire (Costa Occidental).	680
Senegal (Guinea).	460
Gambia Costa Occidental).	450
Niger (Interior).	390
EN AMÉRICA.	
Amazonas (Brasil).	850
Misisipi (Estados- Unidos).	790
La Plata (Buenos-Aires).	609
Oronico (Colombia).	546
Makensie (Canadá).	530
Savern (Canadá).	480
Madera (Brasil).	460
Norte (Méjico).	410
Nelson (Canadá).	370
Tocantin (Brasil).	358
S. Francisco (Brasil).	340
Colombia (Costa del N. O.).	280



El Padre Mateo.

He aquí el retrato de uno de los hombres mas notables de la época por la alta estimacion que merece á todas las personas de saber y filantropía, y por la influencia que ejerce en los ánimos de sus secuaces. Enseñar á los ignorantes, estimular á los perezosos para el bien, rectificar las ideas equivocadas, purificar los corazones depravados, hé aquí su mision, el norte á que le llama su inclinacion y el perpétuo deber que se ha impuesto. Persistente cual ninguno en su sistema de beneficencia, ha sido y es reformista sin ambicion, religioso sin hipocresía y filósofo sin pretensiones ni cuakerismo. A sus lecciones deben mil familias la salud, el bienestar, la felicidad: él ha trocado en resignado y satisfecho el abatido rostro de la pobreza. Su mismo aspecto esta indicando que solo su benevolencia le ha movido á tomar sobre sí la pesada carga de regenerar su nacion con la famosa sociedad de la Templanza que ha fundado; la expresion de su fisonomía es sumamente dulce y agradable. Tiene mas de cincuenta años, pero parece mucho mas joven; es de temperamento fuerte, muy á propósito para sufrir grandes fatigas; su semblante respira salud, comprobando prácticamente las ventajas de su sistema.

En la *Crónica* de Nueva Yorck, leemos á propósito del P. Mateo lo siguiente:

La gran cuestion al orden del dia es la llegada del Reverendo Padre Mateo á las playas de América. La visita de este apóstol de la templanza, sabida de antemano, dió tiempo á la sóbria cofradía para formar y combinar el lucido programa del recibimiento del ilustre huésped, en el que tomaron parte las autoridades de la ciudad y muchos vecinos distinguidos.

El reverendo padre Mateo llegó de Liverpool á bordo del paquete *Ashburton* el sábado pasado, y por acuerdo de la junta encargada de disponer todo lo relativo á su recibimiento en esta ciudad, permaneció en Staten Island hasta la tarde de ayer. Las sociedades de Templanza y Beneficencia, con sus insignias y decoraciones, precedidas de bandas de música, se reunieron al extremo sur de la ciudad y se formaron en procesion en el orden que les indicaba el programa. La concurrencia que se agolpó á presenciar el desembarque del Reverendo Padre, era inmensa; en todos los rostros estaba pintada la curiosidad de ver al apóstol de la Templanza, conocido en todas partes por el anhelante celo con que trabaja por el bien de la humanidad, y sobre todo por sus doctrinas que prohiben el uso de bebidas espirituosas.

Al desembarcar fué rodeado de un gentío inmenso que le felicitaba por su feliz llegada á este país, y en seguida subió al carruaje que le tenia preparado la municipalidad. Desde aquel momento la procesion principió su marcha, abriéndose difícilmente paso al través de la inmensa multitud que ocupaba las calles. En este orden llegaron á la municipalidad, y para satisfacer la curiosidad general se dejó ver el Padre Mateo en los balcones por un rato. En seguida le condujeron á su alojamiento en Irving House, y despues de una cena abundante y servida de esquisitos platos, se retiró el Padre Mateo á las piezas que se le habian preparado. No omitiremos decir que varios de los que tuvieron el honor de comer con el ilustre huésped, pronunciaron brindis análogos á la circunstancia, sustituyendo á los vinos de costumbre la rica agua del Croton.

No es posible pintar la sensacion de profundo respeto que causaba aquel hombre en pié en su carruaje abierto, saludando á un pueblo innumerable, que agitaba los brazos y pañuelos y sombreros para manifestarle el cordial entusiasmo con que lo recibía; su semblante era tranquilo como la conciencia de la virtud. Nada borrará jamás de nuestra memoria y de nuestro corazón este triunfo magnífico y envidiable de un principio santo encarnado en un hombre. El general Scott desembarcó en el mismo muelle y recorrió las mismas calles al regresar de Méjico, atravesando una multitud de pueblo tan innumerable como la que recibió al padre Mateo; pero su triunfo tuvo enemigos y detractores, su gloria estaba en-

vuelta de nubes de mal y de injusticia, como la de todos los conquistadores. Ninguna de estas ideas se mezcló con la pura efusion de entusiasmo que todos hemos tributado al apóstol de la Templanza.

#### Táctica terrorífica.

No ha muchos dias tuvo precision de trasladarse un viajero de Clermont á Moulins en la diligencia, y no halló otro asiento vacante que el del centro del cupé. Dotado de una obesidad que excedía de los limites regulares, iba sumamente incómodo, colocado en medio de dos vecinas, una de las cuales lo abrumaba con el peso de su obesidad, y la otra, en compensacion de su macritud, —ventaja inapreciable en la diligencia,—se habia formado una barricada de sin número de paquetes, cajas, emboltorios y otros objetos de formas angulosas, que asendereaban la humanidad del afortunado viajante.

El pobre hombre, comprimido de aquesta manera, sudaba, resoplaba, no sabiendo ya á que santo habia de encomendarse...

Travóse la conversacion:—¿Vá vd. á Moulins, caballero? le preguntó una de las señoras.—Sí, señora.—¿Acaso viajará vd. por recreo?—Precisamente, no.—¿Quizá algun negocio comercial?—No, no, tampoco... Me esperan...—¿Ah!—¿Para alguna fiesta?.. ¿acaso algun bautizo?..—No.—¿Un matrimonio?—Sí.—¿Es vd. acaso el futuro?..—No, pero mi presencia es de todo punto indispensable.—¿Sin duda será vd. alguno de los testigos?—Soy mucho mas que testigo: soy actor principal.—¿Y qué quiere vd. decir con eso?—Nada, que sin mí no podria comenzarse.—¿Cosa mas original!.. Pero ese matrimonio, ¿con quién se efectúa?..—¿Con una viuda, con una viuda terrible!..—Una viuda... ¿y quién es ella?—¡La muerte!—¡La muerte! exclamaron conmovidas las dos señoras. ¿Pues quién es vd. entonces?—¡El verdugo!

Al oír pronunciar nombre tan terrible, retrocedieron espontadas ambas señoras. La gruesa mamá trató de disminuir sus abundosas formas cosiendo á las paredes del cupé, la antípoda femenina echó por tierra, en su parasismo terrorífico, el antemural amenazante y encumbrado que lo oprimia.

El viajero se halló libre como por encanto de la sofocante presion de aquellos dos despiadados seres,—respiró...

Ninguna de ambas señoras volvió á atreverse á fijar la vista, durante el resto del viaje, en el fúnebre viajero que seguía moviendo sus codos sin embarazo alguno.

Llegados á Moulins, bajóse él primero, y saludando á sus vecinas:—Señoras, vds. habrán de dispensarme, las dijo, la estratagema de que me he valido... Tranquílense vds., no soy el verdugo... muy al contrario; lo que habia es que venia entre vds. en el suplicio.



El Boxador Inglés.

Ponemos hoy á la vista de nuestros lectores un tipo de las costumbres inglesas, tipo singular, que lleva en sí el carácter y los accidentes de la clase á que corresponde: hablamos

del boxador inglés. Pocos serán los que ignoren que esa esgrima, que no pide al arte auxiliares de ninguna especie, es indígena en el pueblo británico, que no se encierra en algunas clases de la sociedad, sino que se extiende á todas, y que hubo un tiempo en que era un punto de educacion física que tendia á desenvolver en el individuo los gérmenes de la salud y de la robustez.

El boxador inglés tiene algo de fanático; su destreza y su fuerza constituyen la base en que descansa su amor propio, y suelen verse hombres muy rudos, muy descuidados en su persona, que al ponerse en la actitud que la lámina lo presenta, descubren una gracia viril, una elegancia marcial, que apenas se puede creer vaya hermanada con la ruderuza de sus movimientos al andar, al sentarse, al accionar, y en general en todos los momentos de su vida. Esta esgrima, que pudiéramos llamar de la naturaleza, ha llegado á un grado de perfeccion admirable en la Gran Bretaña, y aunque hoy ha perdido un tanto de su popularidad en las clases acomodadas continua siendo un objeto de adoracion y de envidia en las que no lo son tanto. Muy mal haria quien confundiese al boxador de aficion ó de profesion con lo que suele llamarse un baratero: el boxador ama su arte, y no lo ejerce para apropiarse lo de los demas, sino para distinguirse y elevarse sobre sus semejantes.

Todas las esplicaciones que pudiéramos hacer, serian casi inútiles sin la lámina, y con ella para nada hacen falta.

#### Ligeras indicaciones acerca de la educacion actual.

Cuando era un privilegio la educacion, no frecuentaban los colegios sino los jóvenes destinados á la iglesia, al foro, á las letras y á los dulces ocios del mundo y de la fortuna.

Las demas clases de la sociedad se contentaban con una educacion especial, adecuada al estado que debian abrazar durante su vida.

Pero hoy que todos indistintamente frecuentan los colegios y las universidades,—no hallamos que sea la mas conveniente esa educacion entera y esclusivamente literaria á que se vé sujeta la juventud durante diez años. Hallamos esta educacion si no nociva por lo menos inútil.

Las profesiones liberales deberian hallarse reservadas á las inteligencias algun tanto superiores, que pudiesen encaminarlas hácia su mejoramiento, y no entregadas á la multitud que las echa por tierra y las obstruye.—Así es que,—por cada sesenta jóvenes,—tomando porciones iguales para todas las profesiones industriales, para todas las ciencias, para todas las artes, etc.,—no debe haber entre los sesenta si no un escritor, á lo sumo,—un pintor,—un médico,—un abogado,—un profesor. En efecto, no hay para el escritor, cuando forma ya parte en la sociedad, sino cincuenta y nueve lectores;—para el médico, para el abogado, si no cincuenta y nueve clientes, que no siempre tienen enfermedades ó procesos, etc.

De aquí nada mas ovio de deducir que, la educacion no se halla atendida sino respecto al escritor. Los otros cincuenta y nueve le son sacrificados, con algunos variantes;—el abogado menos que el médico,—el médico menos que el pintor,—el pintor menos que el ojalatero.

No pretendemos, sin embargo, asentar con esto que la educacion del escritor sea cuan completa pudiera desearse;—porque en las universidades en caso aprenderá únicamente el latin y el griego,—y saldrá del colegio muy poco ó nada versado en la literatura.

Al salir del colegio, á escepcion del escritor,—y este hasta cierto punto,—todos los demas tienen que formarse una educacion real y adecuada á lo que se propongan ser en el mundo.

De suerte que,—el resultado de la educacion primaria ó llámese de colegio es que, á diez por cada sesenta,—les es útil, aun cuando incompleta.

Que los cincuenta restantes se ven obligados á cursar en ella cosas que no aprenden, pero que si las aprendieran no les servirían para nada.....

#### Banquetes políticos.

Se atraviesan á veces épocas tan difíciles, que los hombres de importancia,—los grandes políticos,—*amigos del poder ó amigos del pueblo*, se dicen: Las circunstancias son graves,—el país está en peligro;—es llegado el momento de que nos reunamos para comer, y de que comamos vaca mechada.

Se come,—se bebe,—se habla; no tarda mucho en llegar el momento en que hablando todos á la vez, ninguno escucha;—ya por último,—cuando *el fervor de los ánimos* ha llegado á su punto culminante,—se comienzan á tratar las cuestiones políticas y á discutir la suerte de los pueblos y de los reyes.

A estas comidas turbulentas, suele aplicárselas el nombre de—*banquetes políticos*.